



UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:

**LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA
REPETICIÓN O ASIMILACIÓN DE OCCIDENTE**

TESIS

Para obtener el título de:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

LEONCIO MANUEL SILVA CENICEROS

ASESOR DE TESIS:

LIC. ÁLVARO JIMÉNEZ CERVANTES

MORELIA, MICH., MAYO DE 2017



ÍNDICE

ÍNDICE	iii
INTRODUCCIÓN	iv
CAPÍTULO I La filosofía latinoamericana como repetición de occidente -	1
1.1. Influencia de Occidente sobre América Latina	1
1.2. La Autodenigración del Mexicano	3
1.3. América Latina como imitación de Europa	4
1.3.1. Imitación	5
1.3.2. Receptividad Universal	6
1.4. América como cultura defectuosa	8
CAPÍTULO II América Latina cuestiona al Occidente	12
2.1 América Latina reclama lo que le pertenece: la Razón	12
2.1.1 Debate en el tiempo de la Conquista	12
2.1.2 Debate en la Modernidad	14
2.2. ¿Quién es el parámetro para establecer si hay o no una filosofía Latinoamericana?	18
2.3. Latinoamérica y Europa en proceso de toma de consciencia	21
2.3.1. América Latina toma conciencia	22
2.3.2. Europa toma conciencia de la humanidad de los no occidentales	22
CAPITULO III Una Filosofía Propia y Original de América Latina	25
3.1 América se descubre distinta en su cultura, pensamiento y realidad con respecto a Europa.	25
3.2.- La búsqueda de la Originalidad.	28
3.3.- ¿Qué es lo que ha frenado la originalidad en América Latina?	30
3.4.- Propuestas para una originalidad.	33
3.5.- La esperanza Latinoamericana	33
CONCLUSIÓN	38
BIBLIOGRAFÍA	40
ANEXO 1: Confrontación de las obras “ <i>¿Existe una filosofía de nuestra América?</i> ” de Augusto Salazar Bondy y “ <i>La filosofía americana como filosofía sin más</i> ” de Leopoldo Zea	41
ANEXO 2: La utopía como elemento necesario para la mejora del contexto social en Latinoamérica	51

INTRODUCCIÓN

Hablar de filosofía latinoamericana es un tema que a simple vista pareciera sencillo; sin embargo, abordar esta cuestión resulta bastante complicado, ya que a lo largo de la historia hispanoamericana, se ha visto cómo esta cultura y con ella su filosofía, han experimentado un sin número de dificultades, desde los tiempos de la conquista hasta el día de hoy.

Habría que hacer una pequeña nota aclaratoria con respecto a la presente investigación, ya que se corre el riesgo de confundirla, el estudio de este tema se centra en la filosofía latinoamericana y no en la filosofía indígena o nativa a esta parte del mundo, es decir, no se centra en el estudio de la filosofía Náhuatl, ni en la Maya, ni en la Inca, ni en cualquiera anterior al suceso de la conquista. Cabe puntualizar que tampoco se niega ni se rechaza la existencia de estas expresiones del pensamiento, simplemente no forman parte esencial de la investigación, de la misma forma como sucede con lo que se acaba de decir, acontece con las reflexiones europeas, no se pretende hacer el estudio de ellas; sino de averiguar cómo es que con el encuentro de estos dos mundos (el nativo americano y el colonizador europeo) tan diferentes en pensamiento, pero iguales en la capacidad de raciocinio, a base de disputas entre ellos y de infinitos debates, aún en medio de abusos y desgarradores sucesos, lograron forjar una síntesis tal, que dio origen a la cultura latinoamericana, la cual posteriormente se ha hecho presente en el ámbito filosófico, aunque en el presente todavía se ve en medio de dificultades para expresar y plasmar su pensamiento; por lo cual se ve necesaria esta investigación y al mismo tiempo resaltar el forjamiento de pensadores que han buscado siempre el ascenso de la tierra latinoamericana con todo lo que contiene, es decir, con su realidad, su gente y por ende su pensamiento.

En las páginas siguientes se muestra de manera más detallada este caminar latinoamericano, se abordan los principales problemas que ha enfrentado la filosofía latinoamericana, como se dijo anteriormente, desde los tiempos de la conquista hasta la actualidad, principalmente se verá cómo una simple pregunta se ha mantenido tanto tiempo en el pensamiento latinoamericano, la cual ha variado sólo un poco y que; sin embargo, el trasfondo es el mismo, la simple cuestión de preguntarse si hay o no una filosofía latinoamericana; la pregunta es sugerente y bastante profunda ya que su respuesta requiere de una reflexión bastante audaz y segura, tanto para los que estén a favor de su existencia como a los que estén en contra.

Para responder a esta pregunta se han tomado como base las reflexiones de Augusto Salazar Bondy, filósofo peruano; Leopoldo Zea Aguilar, filósofo mexicano y en parte de Samuel Ramos, también mexicano. Con las aportaciones de estos pensadores latinoamericanos, se ha logrado aclarar en parte esta cuestión, que hoy en día, sigue haciendo debatir al latinoamericano que busca encontrar su identidad como tal; sigue cuestionando al que siente la necesidad de filosofar y hacer de su reflexión un pensamiento propio y original sin caer en el excentricismo ni en el absurdo, se espera que esta investigación logre esclarecer y abrir el panorama de la filosofía latinoamericana.

CAPÍTULO I

LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA COMO REPETICIÓN DE OCCIDENTE

1.1 Influencia de Occidente sobre América Latina.

La historia se ha encargado de testificar cómo a lo largo de los años Latinoamérica se ha empeñado en introducir en su territorio y en su pensamiento, las reflexiones europeas que le han parecido atractivas y apetecibles, por lo que América Latina no puede ser considerada como un germen de filosofía propia, ya que su producción filosófica viene cargada de una fuerte influencia occidental, en primer lugar de España, ella por ser la nación que conquistó la mayoría del continente americano, guardó su pensamiento en la tierra conquistada. La influencia que España tiene sobre América, ha disminuido desde la independencia de los pueblos latinoamericanos; sin embargo, está muy lejos de desaparecer, tan arraigada está su influencia que aún continúa (América Latina) utilizando el mismo lenguaje, el Español.¹ El peruano Salazar Bondy, apoya esta postura de la influencia española, dice que Hispanoamérica es como un árbol trasplantado, sus frutos no son de un árbol nacido en este continente americano, sino que son frutos producidos por un árbol traído de España y plantado en estas tierras americanas, la misma filosofía fue traída por los españoles al ser ellos quienes vinieron a conquistar y a dominar la tierra americana, implantando en ella los métodos europeos que rigen los países de América Latina;² Samuel Ramos utiliza una imagen similar para expresar el trasplante del pensamiento europeo en México:

¹ Cfr. SALAZAR BONDY, Augusto, *¿Existe una Filosofía de nuestra América?*, Siglo XXI, México 2006¹⁷, p. 22.

² *Ibíd.* p. 27.

«El mexicano es un hombre que durante años se ha empeñado sistemáticamente en contrariar su destino. Esa actitud lo llevó a sembrar en su tierra semillas que sólo en climas europeos pueden cultivarse y que aquí han crecido débiles y casi sin vida, como plantas de invernadero.³»

Además de España, han tenido entrada pensamientos de otras naciones, como la Inglesa, que se percibe desde la época de la ilustración, se arraigan en este continente el empirismo, el utilitarismo, el liberalismo, entre otras posturas anglosajonas, que han permeado el pensamiento Latinoamericano,⁴ todas estas corrientes han repercutido en la historia de México y de otros países latinoamericanos, en la mayoría de las ocasiones desde ámbitos meramente políticos, pero que, sin embargo, acaban insertándose en la sociedad en general.

En Latinoamérica se injerta también el pensamiento francés, como el eclecticismo, el espiritualismo, el positivismo a través de Comte y seguidores, el vitalismo de Bergson, el existencialismo francés de Sartre,⁵ entre otros, todos ellos con una fuerte influencia en este continente americano.

Además de las anteriores, una cultura que también ejerce influencia en América Latina es la comunidad alemana, la cual tiene dificultades para establecerse, pero que al final se instala en Latinoamérica, aparecen movimientos como el idealismo austriaco, el marxismo y el pensamiento socialista en general. Otras influencias menores son la italiana, la rusa, la de judíos con lengua alemana etc. Lo cual deja de manifiesto que América Latina es una región profundamente influida y manejada por Occidente.

³ RAMOS, Samuel, *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, Espasa Calpe, México 2008, p. 66.

⁴ *Ibíd.* p. 23.

⁵ *Ibíd.* p. 24.

1.2 La Autodenigración del Mexicano

Desde el punto de vista del mexicano Samuel Ramos existe en Hispanoamérica un profundo sentimiento de inferioridad con respecto a Europa, esto lo aborda desde un ámbito meramente cultural; sin embargo, puede trasladarse hasta el terreno de la filosofía, en cuanto que la filosofía es la expresión racional de una determinada cultura; para Samuel Ramos carece de fundamento, ya no la existencia, sino la posibilidad de una cultura original,⁶ en cuanto que la mayoría de las expresiones del mexicano son heredadas de Europa. Para Samuel Ramos, el mexicano se ha mantenido alimentado de la cultura Occidental, no ha logrado zafarse de ella y mantiene sus estructuras, siente interés por ser como ella, todo esto brota de un sentimiento de inferioridad que se da de manera inconsciente, pero que es evidente en los actos del mexicano,⁷ en este caso concretamente en el deseo de hacerse culto a la manera europea, adoptando sus modelos económicos, sociales e incluso religiosos, con lo cual se aproxima a la pérdida de identidad, convirtiéndose en una colonia más de Europa, llegando por así decirlo, al descastamiento.⁸

Ante la autodenigración, el mexicano se ve orillado a buscar algo que lo haga mantenerse en equilibrio, que compense el sentimiento de inferioridad que le produce reconocerse como menor a los europeos, en este caso, el mexicano no tiene otra salida más que hacer alarde de su valentía, audacia y agresividad; si el mexicano descubre que no tiene los elementos culturales, económicos, sociales que lo hagan estar a la altura de Europa se siente vulnerable, por lo cual dice: “no tenemos la ciencia, ni las artes, ni la técnica, pero somos muy hombres”,⁹ con esta expresión queda de manifiesto que el mismo machismo no es signo de superioridad (como desea mostrarlo), sino por el miedo que le causa descubrirse frágil y vulnerable ante la sociedad europea, que cada vez es más exigente y tiranizadora; sin embargo parece que Latinoamérica ha buscado permanecer tiranizada y sometida por Europa, ya que las ideas de occidente han sido siempre bien recibidas y aceptadas, a

⁶ *Ibíd.*, p. 20.

⁷ *Ibíd.*, p. 112

⁸ *Ibíd.*, p. 21

⁹ *Ibíd.*, p. 56.

Hispanoamérica le gusta pensar como Europa, la verdadera inconveniencia es que América latina no ha sido capaz de recibir como tal los modelos europeos, sino que, se ha conformado con contemplarlos y hacer una copia barata de ellos.

Vivir en estas condiciones dificulta que el hombre mexicano pueda generar una riqueza filosófica, ya que si por un lado el mexicano se siente oprimido por el gobierno y se somete a los métodos importados por éste, por el otro lado es él quien se fija límites y trabas que le impiden crecer en la verdad, al ser parte de una cultura machista, como arriba se menciona, da como resultado la detención de una posible filosofía mexicana, de cierta forma al aceptar el machismo, el mexicano cae en un estado de supervivencia que sólo le permite eso, sobrevivir, sin tener el tiempo suficiente para reflexionar y pensar, de tal manera que una potencial filosofía mexicana se está quedando estancada y enterrada sin tener provecho de ella, el machismo ha ocasionado en el mexicano, además del sentimiento de inferioridad, un sentimiento pesimista, por así decirlo, conformista, que al expresar: “no tengo ciencia, ni arte, ni técnica, pero soy muy hombre”, con esta frase, se puede notar que el mexicano se ha conformado con ser muy hombre, dejando de lado la posibilidad de hacer filosofía, se ha derrotado ante la sociedad y lo único que hace es alardear algo que ni siquiera tiene de manera objetiva.

1.3 América Latina como imitación de Europa

Naturalmente cualquier influencia que se da a ciertas personas o culturas, produce reacciones, a toda acción le sigue una reacción, en este caso, la reacción es negativa, sobretodo en dos ámbitos muy bien definidos, como son la *imitación* y la *receptividad universal*¹⁰.

¹⁰ Cfr. SALAZAR BONDY, Augusto, *op. cit.*, pp. 28-29.

1.3.1 Imitación

Salazar Bondy plantea que el Latinoamericano piensa igual que Europa, piensa según los moldes que el “viejo continente” le presenta, importando ideas, escuelas, sistemas totalmente definidos y completos en su intención.¹¹ Según Bondy para el hispanoamericano, filosofar es repetir lo que ya Europa dijo, es hacer tesis preexistentes, que se adaptan a la lectura de textos europeos y que al final dicen lo mismo que ya dijo el autor occidental, es adoptar cualquier “*ismo*” y seguirlo desde esta tierra latinoamericana.¹² El mexicano Samuel Ramos, al respecto, expone que el fracaso de la cultura mexicana, se debe no a ella misma como un modelo deficiente, sino al vicio de la imitación, práctica que se lleva a cabo en México por más de un siglo y lo que es más grave, sin darse cuenta, los mexicanos creían que de esa forma se estaba integrando la civilización al país,¹³ de esta manera la Filosofía latinoamericana no es más que una simple copia del pensamiento europeo, y no porque ella lo quiera, sino, porque actúa como un mecanismo de defensa, inconsciente, -prosigue Ramos- que al crear una apariencia culta y al modo de Europa, se libera de aquella Autodenigración y sentimiento de inferioridad, antes mencionados.¹⁴

Ramos menciona que es difícil que la cultura mexicana deje de repetir lo que dice el Occidente y llegue a la asimilación, con la cual puede generarse un pensamiento propio original e independiente de Europa, por la simple y sencilla razón de que la asimilación, requiere de un profundo esfuerzo continuo y sosegado, el cual está lejos de ser alcanzado por los mexicanos, al tener de manera inconsciente y tan arraigada la sensación de inferioridad, que no le permite concentrarse en dejar de imitar y comenzar a asimilar;¹⁵ Samuel Ramos afirma que somos fruto de Europa, en la sangre mexicana corre la sangre europea, y de Europa son también las costumbres mexicanas, su moral, sus creencias, hasta los vicios y virtudes son fruto de occidente.¹⁶

¹¹ *Ibíd.* p. 29.

¹² *Ibíd.*, P.29.

¹³ RAMOS, Samuel, *op. cit.*, p. 21.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 22.

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ *Ibíd.*, p. 67.

El mexicano en su falso e inconsciente deseo de estar a la vanguardia mundial, fija su mirada en Europa, cree que es un bien para el país comportarse y pensar como piensa Occidente, si bien anteriormente se habló de mexicano “machista” que se enorgullece de su ignorancia argumentando que es muy “macho”, muy hombre, también existe el mexicano burgués, que se avergüenza de haber nacido en este país y aunque por distintas circunstancias tenga que vivir aquí, su mente, su espíritu se encuentra en Europa,¹⁷ lo cual sitúa a México en un estadio muy difícil y desolador, ya que el futuro filosófico de este país se pone en duda, pues en primer lugar se encuentran los mexicanos que se conforman con ser “muy hombres” y se despreocupan de buscar un pensamiento que pueda darle independencia filosófica a México; en segundo lugar se encuentran los mexicanos aburguesados, que al igual que los primeros, se despreocupan del futuro filosófico mexicano original y se concentran en Europa, importando ideas y corrientes, que según ellos, hará crecer a México llevándolo a la vanguardia, para ellos imitación es sinónimo de actualización, dejando de lado la realidad mexicana, que exige algo distinto a Occidente.

1.3.2 Receptividad Universal

Otro rasgo negativo que acarrea la imitación de América con respecto de Europa, es la Receptividad Universal, según la cual, América Latina se permite aceptar sin restricciones cualquier tipo de pensamiento, ideología, escuela, tradición, proveniente de la cultura occidental, siempre y cuando haya logrado cierto auge entre las culturas más avanzadas,¹⁸ en tales casos de receptividad, América Latina lo único que hace es conformarse dando una estructura medio pedagógica y sin una técnica que formule las doctrinas y sistemas importados,¹⁹ no los replantea, ni los adapta a su realidad concreta, sólo los adorna y se conforma con hablar de ellos, sin tener una consecuencia favorable para sus habitantes.

¹⁷ *Ibíd*, p. 85.

¹⁸ SALAZAR BONDY, Augusto, *op. cit*, p. 29.

¹⁹ *Ibíd*em.

Algunos autores hablan de la asimilación de las doctrinas europeas que llevan a la formulación de ideas meramente originales y propias del pensamiento latinoamericano, de los cuales se hablará más adelante; sin embargo, para Samuel Ramos, esto aún no es posible, Ramos reconoce que se ha dado un mestizaje, que; sin embargo, se ha dado sólo en el ámbito biológico, nunca se dio en el campo de las culturas, al encontrarse estas dos culturas, la española y la indígena, lo único que sucedió, fue el exterminio de la segunda, en palabras de Alfonso Reyes, fue “*el choque del jarro con el caldero*”,²⁰ con esta imagen del jarro y el caldero, se expresa claramente cómo una cultura como la española, al enfrentarse con la cultura nativa de América, la extermina, la quiebra y el caldero (España), permanece sobre los restos de barro (cultura indígena); expresión del choque y del trasplante que se establecen en América Latina, son la lengua y la religión, que fueron impuestas en Hispanoamérica, siendo éstos los vehículos más aptos para implantar el régimen español en estas tierras,²¹ ciertamente, el pueblo indígena, fue un pueblo predominantemente religioso, razón por la cual fueron conquistados tan fácilmente, España aprovechó este hecho y logró entrar en lo más valioso que el indígena tenía, la religión; posteriormente lo mismo sucedió con el lenguaje, al implantar el idioma español se perdió todo contacto de los indígenas con su realidad pretérita, siendo así más fácil la imposición de esta nueva cultura. Con la recepción del lenguaje y de la religión católica, se reciben también infinidad de pensamientos europeos, sobretodo el pensamiento escolástico que se transmitió por medio de los misioneros enviados de España a evangelizar, la multitud de problemas y corrientes filosóficas tienen cabida en América, haciendo de ella presa fácil para dominarla y servirse de ella, todo esto sucedió de tal manera que el hispanoamericano fue inconsciente y al paso de los años dejó que entrara cuanta corriente filosófica llegaba a sus tierras.

²⁰ RAMOS, Samuel, *op. cit.*, p. 28.

²¹ *Ibíd.*, p. 29.

1.4 América como cultura defectuosa

En América latina, como ya se vio en los puntos anteriores, se ha dado un proceso de imitación, repetición y autodenigración, lo cual es un defecto, Hispanoamérica vive inmersa en un quiebre cultural, intelectual y social, se observa en su vasto territorio una polarización de ideas, intereses culturales y sociales, que la mantienen en constante conflicto y dentro de ella se encuentra México, es fácil encontrar en este país posturas de distinta índole, sea en el plano de las ideas, de la cultura o de la sociedad, polos opuestos, de un lado los mexicanos de aspiración europea que importan, copian y anhelan ser occidentales, y del otro lado los que se conforman y viven sometidos por los anteriores, indiferentes y despreocupados de lo que suceda en el país, aunque existen también los mexicanos que se interesan en rescatar y liberar a México de la opresión intelectual europea, de la cual aun no se independiza, son una minoría, así pues, México y Latinoamérica, están fragmentados, son un número considerable los que buscan ser europeos, son cuantiosos los indiferentes y muy pocos los interesados en crear una cultura y un pensamiento propio de México y por consiguiente de Latinoamérica; por ello se puede ver a la cultura hispanoamericana como defectuosa, ya que en su caminar filosófico se ve una gran mentira en su pensamiento, en cuanto que éste es solamente reflejo de una reflexión ajena a su realidad, ocultando lo que en verdad es Latinoamérica.²² Salazar Bondy, postula que la cultura hispanoamericana es y permanece inauténtica, lo único que ha logrado es pretender ser algo, pero algo distinto a lo que es, una cultura defectuosa, con carencias múltiples, sin integración y sin vigor espiritual, es decir, una cultura alienada de su realidad.²³

América latina, es pues una cultura que imita, y lo que es peor, imita mal, lo que da como consecuencia un resultado deforme, que en vez de edificar la cultura hispanoamericana, lo único que hace es falsearla y dificultar su avance en la historia, además de imitar mal, se ve claramente que imita a destiempo, según ella, importa ideas occidentales para estar a la vanguardia y mantenerse

²² Cfr. SALAZAR BONDY, Augusto, *op. cit.* p. 82.

²³ *Ibíd.* p. 83

en actualidad; sin embargo, cuando América Latina comienza a introducir lo que de Europa viene y cree que está reflexionando algo novedoso, se impone una realidad que debería entristecerla (a Latinoamérica), pues para entonces lo importado, ya se ha convertido en un tema superado por Occidente, por lo que la reflexión Latinoamericana se vuelve anticuada y queda restringida sólo a sus fronteras, sin la esperanza de trascender a un ámbito meramente universal, por así decirlo, se condena ella misma a vivir en el retraso de su progreso, por tal motivo, en los estados mexicanos se ve de manera palpable un subdesarrollo que margina a la mayor parte de la población, pues se quiere imponer un sistema de gobierno inspirado en Occidente, donde la realidad es distinta a la que se vive en México, mientras se siga pensando que México es igual a Europa, la marginación y pobreza, no sólo económica, sino intelectual y cultural, seguirá en aumento, y lo que es peor, sucederá de manera muy parecida a lo que Samuel Ramos anteriormente señalaba como sentimiento de inferioridad, es decir al igual que este sentimiento, la marginación y pobreza, sobre todo cultural-intelectual, llegarán de manera inconsciente, cuando menos lo espere el mexicano, estará sumergido en un problema que superará sus fuerzas y capacidades.

Latinoamérica se ha perfilado como una masa dominada, es una presa fácil de los depredadores, que la usan y la engañan sin que ella se dé cuenta, la misma dominación que vive, hace que repita lo que el occidente ya ha dicho, ocasiona que no perciba su misma realidad, está tan enajenada y fascinada con las culturas europeas que quiere imitarlas, como si América latina fuese una colonia más de los occidentales, el vivir de manera inconsciente bajo el dominio de Occidente, ocasiona que se mantenga al margen y asuma las ideas y culturas que de Europa brotan, por lo que siempre, en comparación con las culturas que del occidente emergen, Latinoamérica será siempre una región subdesarrollada,²⁴ aunque no se quiera, América latina permanece sometida a las decisiones que dicten los países más desarrollados, se ha “independizado” de España y de Inglaterra, físicamente, pero lamentablemente el pensamiento del latinoamericano está muy lejos de independizarse de los modelos europeos; de esta manera, Hispanoamérica permanece marginada, a la orilla

²⁴ *Ibíd.* p. 86

de todo pensamiento occidental, mientras para los hispanoamericanos Europa está en el primer plano de sus aspiraciones, para los europeos, América Latina se encuentra en último lugar, como última posibilidad de interés, pensar en ella, es un “hobby”, es mero entretenimiento, nunca algo serio.

Como se dijo anteriormente, América latina es una cultura defectuosa, por no reflejar la realidad que ella vive de manera verídica, se podría decir que Hispanoamérica es una realidad “mentirosa”, ya que para ocultar el estado de marginación, de pobreza, de ser una nación inculta, se refugia en las ideas occidentales y pretende con ello minimizar el sentimiento de inferioridad del que se habló anteriormente, en México este aspecto de mentira o de apariencia, se refleja en cuestiones muy concretas, como son la “fanfarronería”, el mexicano, sobre todo el que habita en la zona rural, es un hombre que al sentirse menos que el europeo (sentimiento de inferioridad), hace ver una faceta que lo caracteriza, es explosivo, impulsivo, según él muy macho, agresivo, se cree el más fuerte²⁵, con ello se libera de ese desagradable sentimiento y se siente auténtico; no obstante, es sólo la expresión inconsciente de sentirse como un cero a la izquierda²⁶, ya que en la realidad no es ni un hombre valiente, ni fuerte; el mexicano aparenta tener estas cualidades para postularse como un hombre integral y bien definido; sin embargo, como ya se ha visto, es sólo apariencia y engaño, si el mexicano sigue en esta actitud, lo único que hace es reafirmar su dependencia de Europa, su inseguridad ante ella y su incapacidad de trascendencia que lo hace permanecer marginado, es él mismo quien se margina, es él mismo quien se condena a la ignorancia, al pesimismo y al estancamiento frente a la gama de posibilidades que se le presentan para hacer surgir una filosofía propia y original que de verdad le pertenezca, al parecer el mexicano y el latinoamericano están condenados, si no ponen manos a la obra, a permanecer muertos y sin trascendencia histórica, a ser un pensamiento inauténtico, alienado y alienante.²⁷ si México (lo mismo Latinoamérica) no quiere llegar a este estado, necesita reactivar su potencial intelectual, echar mano de su misma cultura y hacer conciencia de su realidad, que es distinta a la de Europa

²⁵ RAMOS, Samuel, *op. cit.* p. 54

²⁶ *Ibidem.*

²⁷ SALAZAR BONDY, Augusto. *op. cit.*, p. 93.

y a la de cualquier parte del mundo, aunque es un país que ha imitado, ha copiado y no ha sido veraz en gran parte de su pensamiento, parece que aún está a tiempo de corregir el daño que se ha hecho a sí mismo, haciendo defectuosa su cultura, con la práctica de la imitación y repetición del pensamiento occidental, la tarea del mexicano es amplia, pues tiene que vencer infinidad de obstáculos que se encuentran en su misma realidad, en primer lugar tiene que luchar contra un sistema establecido que mantiene a la mayoría de la población adormecida y sin ánimo de un despertar intelectual, en segundo lugar, tiene que navegar contra corriente, tratando de hacer conciencia de su misma realidad que exige una reflexión propia y distinta a la europea, ya que los modelos europeos están fuertemente arraigados en la cultura mexicana, han permeado su población y la han convertido en una sociedad distinta a lo que es, el reto es grande, pero en el mexicano está la posibilidad de corregir los errores que ha cometido al imitar y al copiar los modelos europeos, está a tiempo de prevenir problemas mayores que lleven a México a su desaparición como cultura, la primer tarea que tiene el mexicano para lograr un futuro favorable, distinto y original, es dedicarse a hacer filosofía, olvidarse de la imitación y repetición e incluso debe olvidar el anhelo de ser original y distinto, su principal tarea es hacer filosofía sin más, olvidarse si es Latinoamericana u occidental, simplemente hacer filosofía, si el mexicano hace conciencia de ello, logrará darle un futuro favorable a su país y aunado a él a Latinoamérica.

CAPÍTULO II

AMERICA LATINA CUESTIONA AL OCCIDENTE

2.1 América Latina reclama lo que le pertenece: la Razón

La cuestión de si hay o no una filosofía propia y original en América latina es muy constante, de hecho, es una polémica que ha mantenido en debate a diversos filósofos Latinoamericanos y occidentales a lo largo de los últimos años; al parecer hay un “choque” de opiniones con respecto a este tema, se han pasado años enteros discutiendo, unos defendiendo la independencia intelectual de Latinoamérica con respecto a Europa, defendiendo que Hispanoamérica tiene su propio pensamiento, sus propios métodos, siendo toda ella una cultura original e independiente de Europa²⁸, otros se han mantenido en la postura contraria, a saber, que Latinoamérica es una copia mal hecha de Europa, la cual se ha empeñado en repetir y trasplantar el pensamiento europeo en este continente americano²⁹, tal como se expuso en el capítulo anterior.

2.1.1 Debate en el tiempo de la Conquista

La pregunta de si hay o no una filosofía latinoamericana, está precedida por una cuestión más anterior a ella, es decir la pregunta que se hicieron los mismos europeos representados por España al llegar a estas tierras americanas en el año de 1492, al encontrarse con los nativos del continente, los españoles se preguntaron si esas criaturas serían en verdad humanos, si

²⁸ Cfr. SALAZAR BONDY, Augusto, *¿Existe una Filosofía de nuestra América?*, Siglo XXI, México 2006¹⁷, pp. 54 – 72.

²⁹ *Ibíd.* pp. 33 – 54.

estos seres poseían o no un razonar que les adjudicara y otorgara la humanidad que estaba puesta en duda por el europeo³⁰, aunque la pregunta se hizo, en lo que encontraban la respuesta a esta interrogante, se les trató como animales, privados del alma humana, es decir, se les privaba de la capacidad de razonar que le compete sólo al hombre, en pocas palabras, se les privaba de humanidad. Con esta cuestión se desató una controversia que tal vez fue una de las más importantes que vivió América en el encuentro con Europa, una controversia que involucró distintos intereses, por un lado estaba el interés evangelizador de los primeros misioneros, que vieron en los nativos las características fundamentales que hacen al hombre ser hombre; sin embargo, aunque aceptaban la humanidad de los nativos, la aceptaban como inferior y corrompida, decían que aunque eran humanos, su alma estaba rebajada por la ignorancia, que los hacía semejantes a las bestias, pues estaban en esa condición por un pecado que los había bestializado³¹, por esta razón veían la necesidad de evangelizarlos. por otro lado estaban los colonos españoles, que tenían la finalidad de demostrar la irracionalidad y barbarie de los indígenas para tenerlos como animales de carga y explotar las riquezas americanas en pro de la corona española, deseaban evidenciar la inhumanidad de los nativos³², de lo contrario tendrían que aceptar que las tierras descubiertas tenían legítimos dueños, de esta forma su permanencia en ellas sería ilegal y antievangélica, cosa que iba en contra de los principios de la corona y la religión que profesaba España, la católica³³.

2.1.2 Debate en la Modernidad

³⁰ Cfr. ZEA, Leopoldo, *La Filosofía Americana como Filosofía sin más*, Siglo XXI, México 1992¹⁴, p. 12.

³¹ ZEA Leopoldo, *Conciencia y Posibilidad del Mexicano*, Porrúa, México, 2001⁶, p. 82.

³² Cfr. NAVARRO, Bernabé, *Filosofía y Cultura Novohispana*, UNAM, México, 1998, pp. 49-50.

³³ n.: aunque muchas acusaciones se le han hecho a la iglesia católica, se puede salvar el hecho de que con la participación de los primeros misioneros, se rescató (aunque no en toda su expresión) la capacidad de raciocinio que poseía el nativo americano, aunque esa capacidad, esa humanidad viniera por añadidura, es decir, el indio no era humano por sí mismo, sino que dependía del veredicto que diera la misma Europa, con ello la corona española tuvo que mantenerse alerta de no cometer actos de injusticia por el respeto de la religión que profesaba; de esta manera, aquí se aplica lo que dice el refrán tan popular en México: "de los males el menor", siendo así que la humanidad rebajada por el pecado, como lo afirmaban algunos misioneros, era preferible a la inhumanidad argumentada por los colonos que deseaban tener a estas criaturas como bestias de carga y trabajo pesado para la extracción de la riqueza americana.

Lo descrito en el apartado anterior, muestra claramente el contexto en que se ha venido dando la negación del pensamiento latinoamericano, en el principio, se negaba la humanidad de los nativos de estas tierras y por tanto, su capacidad de razón, de pensar; en la época moderna se da un caso parecido, ya no se niega la humanidad de los latinoamericanos, pero por otra parte se niega la capacidad de formular un pensamiento propio y original, es decir, el latinoamericano es un ser humano, sí, eso es evidente dice la modernidad, sin embargo; aún no tiene la capacidad de crear algo que le distinga, como un ser que sea capaz de crear algo que le sea de provecho a la humanidad entera, el pensamiento Latinoamericano se esconde sólo al interior de sus fronteras, y es apenas un germen³⁴, es demasiado joven para tener algo que decirle al viejo continente, son hombres que aún no alcanzan su pleno desarrollo³⁵.

A lo largo de la historia de la filosofía, del pensamiento humano, se ha visto este fenómeno, que al parecer se posesiona de las culturas que se denominan las más cultas, las más instruidas, las más elevadas en cuanto a la razón se refiere, ya desde la época de los griegos, se ve este suceso, Aristóteles ya negaba la humanidad de los no griegos, dando por hecho la posibilidad de esclavizar a los que no pertenecían a esa cultura³⁶. Con este presupuesto aristotélico, se alcanza a vislumbrar la noción de hombre, ser hombre para los griegos era ser griego. En la situación que se encontraba el pueblo nativo de América en la conquista, ser hombre era ser europeo, el mismo europeo no conocía nuevos modelos de hombre, no conocía este tipo de hombre, siempre partió de presupuestos occidentales, cosa que el cristianismo alcanzó a entender, el cristiano, en especial los misioneros, como se dijo más arriba, alcanzó a ver más allá del occidente y descubrió en el indígena, los rasgos propios del hombre, descubrió la esencia del hombre y no se dejó llevar por los accidentes, no puso su vista sólo en el color de piel, ni en el vestido, ni en el idioma, ni en la alimentación y ni siquiera en la misma religión, el cristiano supo ver lo que al hombre hace ser hombre, descubrió la esencia del ser humano. El occidental argumentaba en los mismos textos aristotélicos la inhumanidad de los nativos americanos, los llamaba bárbaros,

³⁴ Cfr. ZEA, Leopoldo, *El Occidente y la Conciencia de México*, Porrúa, México, 2001⁶, p. 83.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Cfr. ZEA, Leopoldo, *La Filosofía Americana como...* p. 14.

los llamaba infieles, los llamaba inferiores, se apoyaba en esto para dar cuenta a la misma Iglesia y a la corona, justificando la esclavización de los indígenas, ante esto viene la respuesta de fray Bartolomé de las Casas, el cual hace inválida esta pretensión, pues analiza el significado de la palabra bárbaro, y en su análisis descubre que es invalido tener por fundamento esta argumentación, pues el bárbaro es aquel que es desordenado, degenerado de razón, que se expresa de manera agresiva, aquellos que carecen de una adecuada locución, que no responden de manera adecuada lo que se les pregunta, los que no se rigen por la razón, los que tiene deseo de guerra, son solos y aislados, no tienen quien los rija, aquellos que no conocen la verdadera fe cristiana, los que no tienen fe, fray Bartolomé de las Casas descubre que el término bárbaro es completamente aplicable a los españoles, pues hay españoles que contienen una, varias o la mayoría de lo anterior y que; sin embargo, son hombres³⁷.

Con todo esto arrastra la modernidad, en la época moderna de cierta manera resurge esta polémica, ahora no se trata de ver si son humanos o no, si son bárbaros o no; sino de ver ya no al nativo como tal, sino al nuevo americano, es decir al latinoamericano, se trata de ver si este hombre, es capaz de generar un razonamiento propio que le haga trascender sus fronteras, ahora ya no está la disputa entre los españoles y los que defendían a los nativos, sino que ahora la querrela se desarrolla entre Europa e Hispanoamérica, para el europeo hombre sólo es aquel que es europeo, sólo es capaz de generar un pensamiento aquel que ha nacido en aquella parte del mundo, incluso el mismo europeo busca hacer que los latinoamericanos dejen de ser latinoamericanos y se conviertan en occidentales, buscan que los modelos económicos y sociales incluso culturales, sean sólo aquellos que respondan a las expectativas de Europa, el propósito es que Hispanoamérica se convierta en una nueva Europa, ser hombre es ser europeo, por consiguiente hay que hacer de Europa el modelo a seguir, si se quiere ser hombre, hay que aceptar todo cuanto de Europa viene.

El mexicano Leopoldo Zea, es consciente de esta pretensión y ante estos argumentos responde en palabras de Alberdi, que ser hombre no tiene

³⁷ Cfr. NAVARRO, Bernabé, *op.cit.* pp. 52-58.

nada que ver con la región del mundo en donde se haya nacido, no se es hombre por ser europeo, ni se es hombre por ser yanqui, ni francés ni inglés, ni latinoamericano; sino que se es hombre por ser lo que se es, se es hombre por ser libre, por gozar de la libertad, no la libertad del positivismo, ni la libertad del liberalismo; sino por la libertad creadora³⁸, aquella que le hace al hombre crear y dar vida a cosas nuevas acordes con la realidad que le haya tocado vivir. Este es el escenario en que se presenta esta gran batalla de dos mundos completamente distintos, han pasado casi dos siglos de independencia de España y al parecer aún se tienen arraigadas las ideas ibéricas, aún se está luchando por la dignidad de persona que tiene el ser humano de las tierras latinoamericanas, y ante esta permanente discusión surge el polo opuesto, surge un nacionalismo que busca a toda costa el imponerse como tal y dejar en claro que Latinoamérica tiene voz, tiene razón, tiene un pensamiento distinto al occidental, tiene un pensamiento original que hace a esta región del mundo, una parte importante y única, una región que niega al occidente y que busca separarse de todo cuanto tenga que ver con el europeo, es ahora el Latinoamericano quien defiende sus intereses, ya no hay un Bartolomé de las Casas que le ayude a defender su humanidad, es ahora el mismo hispanoamericano quien se introduce en la discusión filosófica y defiende lo que le pertenece por naturaleza, la capacidad de crear, la libertad creadora de la que Zea habló un poco más arriba, sin embargo; al parecer el latinoamericano ha abusado o está abusando de esta libertad creadora y se ha polarizado en el nacionalismo, con el nacionalismo el hombre se enajena de la realidad, es quizá igual o más peligroso caer en este extremo, pues el hombre es hombre en cualquier circunstancia, como se dijo antes, se es hombre por la esencia de hombre y no por los accidentes, color, idioma, geografía, etc., ciertamente estos factores moldean de cierta manera al hombre, mas no lo determinan, el hombre es un ser inacabado y que para crecer en cultura y en pensamiento necesita de los demás hombres constantemente, no puede por tanto negar la influencia que pudo haber recibido del occidente, el hombre latinoamericano está ciertamente en relación con el europeo, por tanto recibe de él influencia y esta influencia no tiene por qué ser negativa, al contrario, debe ser para bien, pues el ser humano a lo largo de su historia se ha

³⁸ ZEA, Leopoldo, *La Filosofía Americana como...* p. 22.

encontrado con otras culturas que lejos de determinarlo y encasillarlo en un punto fijo, lo han hecho crecer, lo han hecho perfeccionarse, de tal manera que el hombre de este tiempo ya no es el mismo de ayer, este hombre actual, haciendo referencia al hombre como universalidad y no como un hombre de determinada región del mundo, ha crecido y se ha perfeccionado y esa perfección se debe a la inculturación, se debe a la relación que ha tenido en su historia, al encuentro que ha tenido al toparse con otros hombres, es un ser capaz de salir de sí mismo y encontrarse con otro completamente distinto³⁹, sin perder su propio ser, se perfecciona en el encuentro con el otro, de la misma manera el encuentro del latinoamericano con el occidental no tiene que ser negativo, ambos se perfeccionan al encontrarse; sin embargo la misma historia muestra el camino tan distinto que han buscado los hombres europeos e hispanoamericanos, se han empeñado en permanecer en discordia, el primero no ha querido reconocer en el segundo la capacidad que tiene de razonar y de crear; el segundo no ha querido saber más del primero y se ha emancipado de él queriendo borrar toda huella occidental en su ser, refugiándose en el nacionalismo. En esta realidad se encuentra el latinoamericano y por consiguiente el mexicano que es el que ocupa a esta investigación.

2.2. ¿Quién es el parámetro para establecer si hay o no una filosofía Latinoamericana?

Mucho se ha dicho a lo largo de la historia a cerca de la existencia o inexistencia de la filosofía mexicana y por consiguiente latinoamericana, los europeos defienden a capa y espada que el pensamiento de Latinoamérica incluido México, es mera repetición y copia de occidente, a este fenómeno se le conoce como europeísmo; mientras que algunos filósofos hispanoamericanos

³⁹ CASTAÑEDA SILVA, Cristian Iván, *La Necesidad del Yo por encontrarse con el Tú como respuesta a la crisis posmoderna, desde la perspectiva Buberiana*, Seminario Diocesano de Torreón, *ad usum privatum pro manuscrito*, Torreón Coahuila México 2008, p. 32.

también incluidos mexicanos, aseguran que la tierra de América ha producido un pensamiento propio e independiente de Europa, buscan borrar todo indicio de aquella parte del mundo, a este fenómeno se le conoce como nacionalismo; sin embargo, hay una peculiaridad más, aún en la Europa que niega la capacidad creadora de la que hablaba Zea, se encuentran algunos defensores de la originalidad del pensamiento hispanoamericano, filósofos como José Gaos, Joaquín Xirau, Juan David García Bacca, José Ferrater, entre otros, que siendo europeos, defendieron y dieron sus más firmes amarres al pensamiento latinoamericano⁴⁰; en el lado contrario se encuentran algunos pensadores latinoamericanos que siendo de estas tierras, se pronuncian en contra de la existencia de un pensamiento propiamente hispanoamericano, el más destacado en esta cuestión es Augusto Salazar Bondy, el cual en su obra “¿Existe una filosofía de nuestra América?”, pone de manifiesto que la filosofía en América Latina, es una farsa, no existe, es una repetición o trasplante del pensamiento europeo, y si existe es una copia barata de la reflexión producida en las tierras occidentales; el latinoamericano sólo aspira ser alguien que no es, pretende ser reconocido como distinto a Europa; sin embargo aún no es eso que pretende, lo expresa claramente en un texto que a continuación se extrae de la obra antes mencionada:

«Podemos comprobar que en ella (Hispanoamérica) se da un hondo defecto de cultura [...] [...] en este plano se puede ser cualquier cosa desde el momento en que se es. Pero cuando se toma en cuenta todo lo que comporta una realidad histórica como tal, lo que implica de aspiraciones y de proyectos, de normas y de valores articulados con la base natural, entonces la cuestión de la posibilidad de ser adquiere pleno sentido y nos pone al frente la entidad peculiar del existir inauténtico. Porque lo cierto es que los hispanoamericanos estamos claramente en el proceso de existir inauténtico: vivimos desde un pretendido, tenemos la pretensión de ser algo distinto a lo que somos y lo que podríamos quizá ser, o sea, vivimos alienados respecto a la propia realidad que se ofrece como una instancia defectiva, con carencia múltiples, sin integración y por ende sin vigor espiritual⁴¹.»

⁴⁰Cfr. ZEA, Leopoldo, *La Filosofía Americana como...* p. 68.

⁴¹ SALAZAR BONDY, Augusto, *op. cit.*, p. 83.

Con todo esto se puede captar la situación tan complicada que vive el mundo latinoamericano, es una contienda entre al menos cinco posturas que ponen en desacuerdo a la filosofía de esta tierra hispanoamericana: en primer lugar el eurocentrismo, en segundo el nacionalismo, en tercero el europeo que apoya el pensamiento latinoamericano, en cuarto el latinoamericano que apoya las tesis europeas y por último, la asimilación, que pudiera ser como la síntesis de estas tesis opuestas, la asimilación de la que más adelante se hablará, incorpora las ideas y reflexiones europeas integrándolas a la realidad que vive un pueblo determinado, en este caso México y por ende Latinoamérica; sin embargo esta cuestión se abordará posteriormente, lo que en este momento se quiere enfatizar es el hecho de la problemática que envuelve a América Latina, ésta se encuentra sumergida y al mismo tiempo dividida por un sinnúmero de opiniones que apoyan las tesis antes mencionadas que hacen referencia a la existencia o inexistencia de la reflexión mexicana o latinoamericana; aún en esta polémica, se vislumbra desde la perspectiva de Leopoldo Zea, una esperanza, ya que el nacionalismo y el eurocentrismo están condenados a desaparecer, están condenados a desvanecerse y a retirarse del pensamiento mexicano, pues son extremos que se apartan de la realidad, tanto el primero como el segundo, se han apartado de la realidad, esa realidad que se encuentra entre ambos⁴², entre estas posturas se encuentra la verdad, de tal manera que cada una tiene algo de verdad, la tienen parcialmente y no de manera absoluta, el nacionalismo tiene razón al afirmar que México es un país que posee un pensamiento propio y auténtico, pero se equivoca al dejar de lado las limitaciones que la misma realidad, la historia, la raza, las condiciones biológicas que se imponen en su porvenir⁴³. Olvidar la herencia que ha sido legada de España es un gran error, pues si se quiere producir un pensamiento original excluyendo la influencia de España, es como querer crear algo de la nada⁴⁴. Por otro lado el eurocentrismo tiene razón en afirmar que la cultura mexicana y en general latinoamericana, poseen elementos que se han desarrollado primariamente en Europa, que de cierta manera las bases de la filosofía mexicana y latinoamericana, provienen de esa parte del mundo; sin

⁴² Cfr. ZEA, Leopoldo, *Conciencia y posibilidad del...* p. 42.

⁴³ *Ibidem*.

⁴⁴ *Ibidem*.

embargo se equivocan al considerarse como única fuente de pensamiento y como única poseedora de la verdad, se puede decir que en realidad no hay una filosofía universal, dice Leopoldo Zea, citando a Alberdi, cada país, cada época, cada filósofo, ha tenido una filosofía peculiar⁴⁵, haciendo referencia a que cada uno de los anteriores (país, época, filósofo), han tenido su reflexión en marco a una realidad determinada, la reflexión se aplicó o surgió para dar respuesta a unas cuestiones meramente propias a la época, con esto se puede deducir que la verdad no está encasillada a un país, a una época, ni a un filósofo, de igual manera Europa no puede auto nombrarse como único depósito de la verdad; tampoco se quiere decir que la verdad sea parcial o que está fragmentada, sino que cada región o tiempo determinado, enfrenta una realidad determinada, y a cada realidad le corresponde una forma de actuar, por lo que la respuesta tendrá que ser distinta dependiendo del contexto en que se encuentre, si por ejemplo alguna persona tuviera un problema cardiaco y decide tratar su problema, se dirige con el cardiólogo y no con el optometrista, aunque es la misma persona la que está enferma y aunque ambos son médicos, la persona necesita de un tratamiento acorde con la enfermedad que padece, de lo contrario su vida está en peligro; de igual manera México y con él Latinoamérica, deben buscar qué enfermedades tienen y de acuerdo a ellas aplicar el medicamento necesario, tal vez esta analogía sea demasiado sencilla; sin embargo ilustra muy bien la realidad mexicana, la cual debe atender los problemas que se le presentan con herramientas adecuadas a las situaciones que se viven, de lo contrario se vivirá atendiendo a dificultades que no existen, tratando de crear soluciones a problemas que no han surgido ni han dañado a nadie pues aún no existen; tal vez por esta misma razón América Latina se encuentre en medio de esta gran polémica, por haber intentado solucionar problemas que no existían, por emanciparse de la realidad y ofrecer soluciones a lo que aún no llega.

Ante esta situación cabe preguntarse por el parámetro que defina si hay o no una filosofía de América Latina, dicho parámetro siempre tendrá un punto débil que pueda ser impugnado por alguien más, por esta razón la importancia de hacer un juicio crítico que logre arrojar una respuesta a esta interrogante lo

⁴⁵ ZEA, Leopoldo, *La Filosofía americana como...* p. 29.

mas adecuadamente posible, como se dijo anteriormente, el nacionalismo y el eurocentrismo tienen cierto grado de razón, mas no la verdad en su totalidad, en cuento que son los lados opuestos del péndulo, uno está en un extremo, mientras que el otro se mantiene en el extremo inverso, ambos alejados de la realidad, de la verdad que permanece en equilibrio al centro de ambos puntos.

2.3. Latinoamérica y Europa en proceso de toma de consciencia

En el caminar de América Latina y de Europa, se han vivido momentos de mucha tensión, momentos de rivalidad y de cierto resentimiento entre ambas culturas, la primera reclama a la segunda por qué no le reconoce la capacidad de razonar y de crear algo nuevo que como humanidad se tiene; la segunda siente un rechazo por la primera por el simple hecho de no reconocerla como fuente de verdad y de conocimiento; sin embargo a lo largo de la historia también se han ido dando cuenta poco a poco que ambas posturas están equivocadas, poco a poco han ido tomando consciencia de lo importante que son ambas realidades y de lo importante y benéfico que es el compartir una misma naturaleza y ofrecerse mutuamente los elementos que hagan crecer a la humanidad, porque Europa ciertamente ha dado mucho a la humanidad, aunque también Latinoamérica tiene mucho que dar al género humano.

2.3.1. América Latina toma consciencia

Al parecer América Latina se ha dado cuenta de manera positiva de la necesidad de hacer consciencia de las influencias recibidas de occidente, se quiera o no en la sangre americana hay sangre europea y con ella una serie de tradiciones y costumbres que hacen de Hispanoamérica lo que es, se ha dado cuenta que para crecer como cultura debe perfeccionarse y no estar buscando la originalidad⁴⁶, esta vendrá por consecuencia del perfeccionamiento de la

⁴⁶ Cfr. RAMOS, Samuel, *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, Espasa Calpe, México 2008, p.102.

cultura latinoamericana, ya lo dice Samuel Ramos en su obra *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*:

«[...] es curioso que, para formar esta cultura mexicana, el único camino que nos queda es seguir aprendiendo de la cultura europea. Nuestra raza es ramificación de una raza europea. Nuestra historia se ha desarrollado en marcos europeos. Pero no hemos logrado formar una cultura nuestra, porque hemos separado la cultura de la vida⁴⁷.»

2.3.2. Europa toma conciencia de la humanidad de los no occidentales

Europa se había colocado como la máxima expresión del pensamiento humano, de ella emergían las líneas a seguir de los demás países no occidentales, sin embargo le tocó ser la pieza clave de un suceso que marcaría a la humanidad entera, no sólo a los occidentales, la segunda guerra mundial⁴⁸, aquel hombre que negaba la razón y humanidad de algunos pueblos, entre ellos México, se convertía en el modelo por excelencia de lo que es ser inhumano, aquella parte del mundo que se auto nombraba civilizada y razonable, se convirtió en una región del mundo donde la inhumanidad y la ausencia de razón se hacían presentes en la segunda guerra mundial se ponía en crisis la propia humanidad que poseía el europeo⁴⁹. El mismo europeo ahora tenía que explicar su humanidad, porque con las atrocidades que estaba cometiendo, quedaba clara su inhumanidad, quedaba claro que se estaba comportando como bárbaro, nombre que un día impuso a los nativos de América por sus costumbres sádicas e inhumanas al ofrecer sacrificios a los dioses arrancando la vida de los esclavos que ofrecían en inmolación a los dioses, los calificaban de seres sin razón por estas costumbres; sin embargo, como ya se explicó arriba, se hizo presente el argumento de fray Bartolomé de las Casas, las costumbres “bárbaras” de los indígenas eran completamente aplicables a los españoles, de igual manera sucede con los europeos en la segunda guerra mundial, el europeo hizo consciencia de su actuar inhumano y

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 95.

⁴⁸ Cfr. ZEA, Leopoldo, *La Filosofía Americana como...* p. 82.

⁴⁹ *Ibíd.*

despiadado, ante esta situación el europeo se ve obligado a reconocer en los no occidentales la capacidad de crear algo nuevo y propio de los lugares y realidades en que se vive.

Por otra parte se dio cuenta de la lucha que emprendían los pueblos coloniales por liberarse de las manos de España, de Europa, ahora el mismo latinoamericano había despertado y comenzaba a reclamar algo que por ser hombre le correspondía, la libertad, tanto física como la de albedrío, ahora eran los no occidentales quienes criticaban la inhumanidad de Europa, eran los no occidentales quienes se atrevían a condenar las actitudes del supuesto modelo de humanidad, de esta manera el occidental reconoce al hombre no occidental y con ello reconoce su propia humanidad⁵⁰. Expresión de esta toma de conciencia de Europa se refleja en Leopoldo Zea en su obra “La Filosofía Americana como Filosofía sin Más”:

«[...] y en este sentido hemos visto, la filosofía contemporánea occidental reconoce sus limitaciones al mismo tiempo que reconoce la amplitud de posibilidades del humanismo no occidental⁵¹.»

Esta toma de conciencia de ambas partes hace que en el espíritu latinoamericano, surja la esperanza de crear un pensamiento que sea reconocido como original y propio de esta parte del mundo; sin embargo lo que se busca no es la originalidad, sino la creación de una filosofía que dé respuesta a los problemas que aquejan a Hispanoamérica, se busca hacer filosofía así sin más, puramente filosofía, el carácter de latinoamericana le vendrá por añadidura, la pretensión primera no es crear una filosofía mexicana ni latinoamericana, sino crear pura y simplemente filosofía, así como el griego no se preocupó por crear una filosofía griega, ni Aristóteles se preocupó por crear una filosofía aristotélica, ni Platón por una filosofía platónica, ellos se preocuparon por dar respuesta a la realidad que se vivía en sus tiempos, se preocuparon por hacer filosofía sin pretender darle originalidad, se ocupaban

⁵⁰ZEA, Leopoldo, *La Filosofía Americana como...* p. 86.

⁵¹Ibid., p. 102.

únicamente de filosofar⁵², pues la originalidad no puede buscarse como fin último, ya que quien se propone ser original llega a lo mucho a la deformación o al excentricismo⁵³. El latinoamericano y a su vez el occidental debe buscar el progreso de la humanidad en su sentido más universal, ambos tienen la encomienda de la perfección del hombre; sin embargo esta perfección se logra forjando al hombre en su sentido más particular, al hombre que está inmerso en un contexto, en un tiempo y un espacio determinado, en una realidad que lo confronta y le presenta retos propios de ella misma, que a la vez le muestra la oportunidad de crecer y ser un mejor hombre, un mejor ser humano, un ser digno de llamarse hombre, un hombre sin más.

⁵²Ibid., p. 11.

⁵³Ibid., p. 44.

CAPITULO III

UNA FILOSOFÍA PROPIA Y ORIGINAL DE AMÉRICA LATINA

3.1 América se descubre distinta en su cultura, pensamiento y realidad con respecto a Europa.

A través de los siglos que han marcado a América Latina, se ha percibido un cambio de situaciones, un cambio de circunstancias que la hacen (a Latinoamérica) una cultura por sí distinta a la cultura europea; de tal manera que los argumentos que buscan demostrar la inautenticidad de este continente, quedan cortos, con esto no se pretende decir que sean inválidas la tesis que proyectan los rasgos que se pueden considerar como copias de Europa; más bien se pretende dejar en claro que la realidad que vive la comunidad latinoamericana es por mucho, más amplia que cualquier tipo de copia, ciertamente en Latinoamérica se han dado aspectos de imitación hacia los modelos europeos; sin embargo, también se han dado rasgos que caracterizan a la cultura hispanoamericana, haciéndola así distinta y original.

Se ha visto hasta el momento cómo la realidad de Latinoamérica clama por ser reconocida como una cultura distinta a Europa, se ha visto cómo la comunidad europea se ha negado a hacerlo, pero sobre todo, es muy importante resaltar cómo a raíz de estas opiniones encontradas reflejan una crisis que afecta a ambos continentes; en primer lugar se encuentra paradójicamente Europa, quien fuera la cuna y expresión del pensamiento humano, se derrumba ante la toma de conciencia de los actos inhumanos y vergonzosos que realizó al intentar implantarse como máximo poder sobre la tierra, con el impulso de la primera y segunda guerra mundial⁵⁴, al término de éstas, en particular la segunda, Europa se transforma en la nación menos

⁵⁴ Cfr. ZEA, Leopoldo, *La Filosofía Americana como Filosofía sin más*, Siglo XXI, México 1992¹⁴, p. 82.

deseable a imitar, el mismo occidente se da cuenta de lo bajo que ha caído, con las atrocidades cometidas en las guerras antes mencionadas, descubre el europeo, que ha sido parte de lo que en un principio adjudicaba a la comunidad latinoamericana, en el capítulo anterior se vio cómo Europa afirmaba la inhumanidad de los nativos americanos, se vio cómo les impuso el apelativo de bárbaro, era Europa quien consideraba a los americanos como bestias de carga, privadas de humanidad por ser distintos a los europeos tanto en sus costumbres como en su aspecto, por carecer de una organización, por no entender el idioma español y por ser infieles a la religión que profesaba el ibero⁵⁵; sin embargo, ahora el occidental se da cuenta que el calificativo de bárbaro, es en esas circunstancias en su mayoría aplicable a ellos mismos, el europeo hace conciencia de su propia inhumanidad, de su propia incoherencia al actuar de verdad como seres irracionales, qué mayor irracionalidad que la de los hombres que se empeñan en matar al hombre, porque para el tiempo de la guerra el occidental ya era consciente de la naturaleza racional de los distintos hombres que habitaban la tierra, ya no era como en el tiempo de la conquista en que no quería admitir esta naturaleza de los demás hombres no occidentales; en el tiempo de la guerra lo que mueve al europeo a actuar de manera tan inhumana es el vehemente deseo de poder, de superioridad, perdió de vista que al buscar la supremacía a base de la aniquilación de los demás hombres, lo único que hacía era disminuir su calidad como ser humano, se apartaba cada vez más de la racionalidad que es propia del hombre; es decir, ante esta situación el que se consideraba verdaderamente hombre, se convierte en la víctima, víctima de una violencia que niega todo humanismo⁵⁶, el hombre de Europa emprende una lucha contra su propia humanidad, es él mismo quien se aniquila al no saber respetar la humanidad de los otros hombres, al tratarlos como objetos y no como seres racionales⁵⁷.

⁵⁵ Cfr. NAVARRO, Bernabé, *Filosofía y Cultura Novohispana*, UNAM, México 1998, pp. 58-59.

⁵⁶ ZEA, Leopoldo, *La Filosofía Americana como...* p. 84.

⁵⁷ *Ibidem*.

Con todo esto se pretende resaltar un aspecto positivo, con lo sucedido en la gran guerra, el europeo se concientiza de vulnerabilidad, se descubre al mismo tiempo como un ser frágil, como un ser que comete errores, que se equivoca; y al reconocerse como tal, descubre la humanidad de los otros hombres, que a su vez se perciben igualmente distintos a Europa, los otros hombres al observar la conducta europea, se percatan de la propia humanidad, hacen conciencia de su ser independiente y distinto al occidente.

Con lo anterior se observa claramente cómo a raíz de los sucesos más deplorables, el hombre tiene la capacidad de “re - direccionar” su propia vida y hacer de su existencia algo mejor, con la crisis que vive el hombre en medio de la muerte, la enfermedad y la falsa idea de creer ser autosuficiente, se puede tomar una actitud positiva, ¿qué de bueno dejaron las guerras mundiales?, mucho sería la respuesta, al contemplar la fragilidad propia (el europeo), al darse cuenta que no lo puede todo, se reconoce como lo que es, un ser humano, un ser con defectos y virtudes, un ser finito y trascendente, gracias a esto, al reconocerse como tal, reconoce también que no se encuentra solo, hay miles de personas que se encuentran en semejante situación, sólo viéndose vulnerable, es capaz de ver la humanidad de los otros que no son occidentales, descubre que los otros sujetos son al igual que él seres humanos, dotados de racionalidad y potencialidades que los acreditan como seres iguales, Europa en medio de la guerra se da cuenta que es la única expresión del pensamiento; al mismo tiempo que sucede esto, América se descubre distinta a Europa, América hace consciencia de que es diferente a la misma Europa quien se ha comportado de manera incoherente, si en algún momento occidente fue para Latinoamérica un modelo a seguir, en esas circunstancias deja de serlo, pues va en contra de lo que la misma Europa le enseñó, al percatarse de esta situación, América Latina se distingue de occidente y se niega a seguir un modelo que busca implantarse como el único a seguir, al parecer Latinoamérica ya no quiere vivir otra colonización, por ello busca desprenderse de occidente, no quiere cometer el mismo error, después de tantos años, por fin Hispanoamérica se percibe con una realidad, con una cultura y un pensamiento distinto, América Latina exige ahora lo que le corresponde como

lo que es, una comunidad de hombres, exige lo que el mismo europeo exige para sí mismo considerándose como hombre, no más, pero tampoco menos⁵⁸.

3.2.- La búsqueda de la Originalidad.

Si se ha visto que América ha hecho consciencia de su distinción con respecto a Europa, es válido que América busque también aportar algo al pensamiento universal, es decir, América busca su independencia de Europa pero no para alienarse y desentenderse de los problemas que a todo hombre como hombre le ocurren, occidente no es la única fuente de saber y de respuestas, América, África, Asia, Oceanía y Europa, forman parte este gran orbe y como residentes, son todos responsables de los problemas que lo aquejan tanto a él como a los mismos habitantes; por tanto, si América se descubre distinta, también se descubre igual, es distinta en cuanto que sus problemas particulares son distintos a los de África, Asia, Oceanía y Europa, como lo son a su vez distintos los problemas de cada continente; sin embargo, aún cuando cada continente tiene sus propia realidad, hay problemas universales que aquejan a todo hombre, sin distinción de razas ni lugar, de tal manera que cuando el mexicano, el argentino, el peruano, el español, el francés, por mencionar algunos, buscan lo propio, lo que responda a sus realidades, no será otra cosa que la búsqueda del mismo hombre, el hombre que es al mismo tiempo universal y concreto, en una determinada situación, en una determinada circunstancia llamada México⁵⁹, Argentina, Perú, España, Francia. Lo expresa claramente el pensador Evandro Agazzi:

«[...] la filosofía no refleja tanto los movimientos de una hipotética “razón abstracta”, como los de una “razón concreta”, es decir, encarnada en la historia y, mucho más aún, encarnada en cada uno de los individuos. Por eso mismo, una razón que es solidaria con las interrogantes y los problemas que se plantean al hombre, por el hecho mismo de su peculiar “estar en el mundo”, por las situaciones ambientales, sociales,

⁵⁸ *Ibíd*, p. 103.

⁵⁹ Cfr. ZEA Leopoldo, *Conciencia y Posibilidad del Mexicano*, Porrúa, México, 2001⁶, p. 10.

afectivas, culturales que lo rodean y sobre las cuales está obligado a interrogarse, a buscar significados y orientaciones⁶⁰.»

El hombre no es algo terminado, sino alguien que se va haciendo en el transcurso del tiempo, por lo tanto el conocimiento y el saber no son tampoco algo terminado, son algo que se va haciendo en la medida que el hombre reflexiona su paso por este mundo, de tal manera que cuando se habla del hombre, se habla de un hombre, en una situación determinada, la cual le va dando su perfil concreto, su auténtica realidad: lo que hace que este hombre sea hombre y no una mera entidad abstracta y ficticia⁶¹; por ejemplo la filosofía occidental, dio respuesta a los occidentales de su humanidad, dio respuesta a sus problemas de manera concreta aplicables a su realidad; sin embargo, la misma filosofía europea, abrió el panorama de los no occidentales, en concreto de los latinoamericanos, es por ello que al hablar de la originalidad Latinoamérica no es hablar de algo que surja de la nada, siempre hay algo preexistente que le da el ser a las cosas, abogar por un nacionalismo, que con el “ismo” ya denota extremo, que conlleve la creencia de hacer surgir algo nuevo a partir de la nada, como algo meramente latinoamericano excluyendo al occidente, sería absurdo, decir latinoamericano es decir una palabra que de por sí ya lleva algo de Europa, ni se es puramente occidental ni se es puramente de alguna región americana, Latinoamérica sería como una síntesis de América y Europa, por esto mismo no se debe excluir de la realidad latinoamericana los presupuestos europeos, la filosofía occidental ha dado a los dominados la conciencia de su humanidad⁶².

Se puede concluir que la originalidad proviene de la asimilación, no se trata de copiar ni excluir, sino hacer propio lo que responda y mejore las

⁶⁰ AGAZZI, Evandro, *¿Qué espera la comunidad filosófica internacional de parte de la filosofía latinoamericana?* en Homenaje a Leopoldo Zea, América Latina Historia y Destino, UNAM, México 1992, p. 30.

⁶¹ Cfr. ZEA Leopoldo, *Conciencia y Posibilidad...* p. 11.

⁶² ZEA, Leopoldo, *La Filosofía Americana como...* p. 38.

necesidades de América Latina⁶³, a su realidad concreta, las cuales a su vez como la filosofía occidental, serán motivo de reflexión y respuesta a la realidad de otras naciones, siempre y cuando la asimilen filosóficamente y no imitativamente, siempre y cuando respondan a los problemas concretos que se vislumbren. La originalidad proviene de la situación del hombre y de cómo es que asume o asimila lo que ha conocido, lo que ha aprendido de otros, de su ser en un determinado lugar y en un determinado tiempo; la originalidad no se puede buscar como un fin en sí misma, el que busca ser original termina en la deformación o en el excentricismo dice Guillermo Francovich⁶⁴.

3.3.- ¿Qué es lo que ha frenado la originalidad en América Latina?

Se dice mucho sobre la inautenticidad de la filosofía latinoamericana, se expuso en el primer capítulo de manera general las actitudes negativas de la filosofía hispanoamericana; sin embargo no se vio el porqué de ese auto denigración, el porqué de esa imitación, el porqué de esa receptividad, o el porqué de esa cultura defectuosa. La causa es muy importante pues cuando se conoce la causa puede buscarse y encontrarse el antídoto a dichos males, a lo largo de la historia latinoamericana se pueden mencionar de manera concreta tres causa principales de estos males:

En primer lugar se encuentra la incapacidad de cambio, es decir, no se ha logrado la emancipación mental, Latinoamérica está conformada por pueblos que siguen viviendo con la mentalidad impuesta desde los tiempos de la conquista, no ha logrado alcanzar la independencia intelectual, sigue los mismos modelos europeos sin cuestionarse si en verdad le sirven y responden a su realidad⁶⁵.

En segundo lugar se encuentra el subdesarrollo, el escaso desarrollo en América Latina, ha provocado que no se piense, ¿cómo puede pensar el latinoamericano si le falta el alimento, si le falta educación, si le falta estimulación, si le faltan oportunidades, si le faltan medios? El subdesarrollo

⁶³ *Ibíd.* p. 39.

⁶⁴ *Ibíd.* p. 44

⁶⁵ ZEA, Leopoldo, *La Filosofía Americana como...* p. 20.

provoca que aquel que quiere pensar, se olvide de ello porque es necesario pensar en los problemas propios de la persona como son sustento, hogar, vestido, en este mundo y sobretodo en el actual en que la crisis económica afecta a la mayoría de las naciones y con mayor fuerza a las naciones subdesarrolladas como las latinoamericanas, no se puede pensar, pues la tarea del filósofo lamentablemente no es lo suficientemente remunerable como para dedicarse a pensar; el subdesarrollo aliena al ser humano, lo separa de su realidad, hace que el hombre viva inconsciente de su realidad, a la vez que aliena al hombre, lo conecta con la dependencia y con la dominación, al estar subdesarrollada América Latina, se hace dependiente de los modelos extranjeros, sean norteamericanos o europeos, y al hacerse dependiente se somete a la dominación⁶⁶ por parte de ellos, Latinoamérica ya no vive para ella misma, sino para Europa y Norteamérica.

En tercer lugar y por último, se encuentra la falta de cuidado a la educación, la educación en México y en Latinoamérica, ha sido un mero adiestramiento, no se les prepara para pensar, sino que se les prepara para funcionar, como meros artefactos, como meras piezas en un engranaje demasiado complejo que es la sociedad, no se les educa, no se les forma, el acto educativo se reduce a la capacitación o al adiestramiento para la vida, es la fórmula que utiliza la sociedad para que sus integrantes aprendan técnicas y los procedimientos obligatorios para el progreso y mantenimiento de lo social, económico y científico⁶⁷; en palabras de Samuel Ramos lo anterior queda confirmado:

«[...] si la escuela sirve exclusivamente a la técnica material, quiere decir que prepara a los individuos para ser más fácilmente devorados por la civilización, y esto es un concepto monstruoso de la escuela[...] [...] la cual aparentemente prepara muy bien a los hombres para vivir, convirtiéndolos en

⁶⁶ Cfr. SALAZAR BONDY Augusto, *¿Existe una Filosofía de nuestra América?*, Siglo XXI, México 2006¹⁷, p. 93.

⁶⁷ SUARES DÍAZ, Reynaldo, *la educación, su filosofía, su psicología, su método*, Trillas, México 1982, p. 21.

*autómatas perfectos, pero sin voluntad, ni inteligencia, ni sentimiento, es decir, sin alma*⁶⁸.»

Habiendo ubicado al menos tres de los principales problemas que afectan y frenan el avance filosófico en América Latina, es más fácil dar respuesta a ellos, una vez habiéndolos encontrado y delimitado, se puede poner en marcha un plan que ayude a superarlos y permitir que la filosofía de Hispanoamérica adquiera un mayor avance, no que exista, sino que avance, porque como se verá más adelante, la filosofía en esta parte del mundo existe, sólo que es mínima, son pocos los que se han dedicado a pensar de manera concreta y han alcanzado un reconocimiento en Europa; sin embargo los ha habido y los hay; en fin el problema que aquí se presenta puede y debe solucionarse, incluso como problema propio de América Latina, puede ser tema del filosofar propio y original, en cuanto que afecta a esta parte determinada del mundo, la cual es ya consciente de tal situación, Hispanoamérica puede tomar de esta realidad, de esta circunstancia los elementos necesarios para crear algo propio en la medida que responda a estas circunstancias que la aquejan, y la respuesta a dichas circunstancias puede ser respuesta para otras naciones en similar situación, sin que imiten, sin que copien, sin que trasplanten, sin que haya necesidad de responder a problemas que no le son propios; antes de tomar cualquier decisión se debe tomar en cuenta la aplicabilidad de las soluciones propuestas, siempre deben de responder a los problemas concretos que aquejan a la sociedad, nunca descontextualizados y desentendidos de dichas dificultades o complicaciones de una realidad concreta.

3.4.- Propuestas para una originalidad.

⁶⁸ RAMOS, Samuel, *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, Espasa Calpe, México 2008, p. 89.

Con el establecimiento de los problemas que detienen el avance filosófico en América Latina, se pueden proponer las respuestas que posiblemente faciliten el progreso de la filosofía latinoamericana, ¿qué decir de la incapacidad de cambio?

Lo que hay que decir al respecto es que se necesita en Latinoamérica, una emancipación mental, se requiere que el hispanoamericano tome conciencia de sí mismo y deje de pensar como se le enseñó y se le ha enseñado por más de cuatro siglos, necesita obtener una independencia intelectual y comenzar a pensar por sí y para sí, porque hay quienes piensan por sí mismos pero no para sí mismos, piensan en función a otro, América Latina por el contrario, necesita pensar en soluciones que respondan a una determinada realidad y en un determinado tiempo⁶⁹.

Para que haya un avance en el pensar hispanoamericano se requiere la cancelación del subdesarrollo y dominación, el escritor y pensador peruano Salazar Bondy describe este suceso como a continuación se presenta:

«Nuestra filosofía genuina y original será el pensamiento de una sociedad auténtica y creadora, tanto más valiosa cuanto más niveles de plenitud la comunidad hispanoamericana. Pero puede comenzar a ser auténtica como pensamiento de la negación de nuestro ser y de la necesidad de cambio, como conciencia de la mutación inevitable de nuestra historia⁷⁰.»

Claramente se observa cómo el pensador peruano, tiene plena conciencia de la falta de crecimiento de la sociedad latinoamericana, mientras más carencias tenga un pueblo, menor será el grado de contundencia intelectual y por el contrario, mientras mayor sea el nivel de desarrollo, mayor será el aporte reflexivo, en definitiva un pueblo carece de la satisfacción de las necesidades más elementales difícilmente se pondrá a pensar, difícilmente se pondrá a reflexionar, de igual manera si es dependiente de otros gobiernos o

⁶⁹Cfr. ZEA, Leopoldo, *La Filosofía Americana como...* p. 27.

⁷⁰ SALAZAR BONDY, Augusto, *op. cit.* p. 94.

es dominado por ellos su aporte filosófico será muy escueto, el pueblo que reflexiona es porque tiene los elementos y las condiciones necesarias para hacerlo, Hispanoamérica es claro ejemplo de ello, en esta tierra americana no hay el suficiente apoyo a la ciencia del pensar, no hay los suficientes elementos para que el pueblo latinoamericano sea capaz de reflexionar, con hambre, desempleo, injusticia y modelos de gobierno descontextualizados y alienados de la realidad Latinoamérica, será difícil de lograr tan grande anhelo de hacer filosofía.

En el ámbito de la educación es necesario que el latinoamericano sea educado de manera integral, que esa educación responda a las necesidades del pueblo latinoamericano, el hombre debe ser rescatado de la concepción individualista, debe ser educado en la responsabilidad social, urge que el latinoamericano sea un hombre diferente, sea un hombre poseedor, competidor, explotador de sus propios recursos y consumidor de ellos, pero para lograrlo necesita quitarse de la mente los pensamientos descontextualizados de Europa, necesita dejar a un lado tener al dinero y al prestigio como fin de su actividad, necesita rescatar su propia dignidad y liberarse de la esclavitud, necesita hacer que las estructuras sociales, económicas y políticas que hasta ahora le han hecho daño, sean destruidas y se ponga en la firme disposición de construir sobre las ruinas del desorden existente⁷¹.

3.5.- La esperanza Latinoamericana

Hasta el momento se ha visto el desarrollo de esta polémica problematizadora de América Latina, se dice problematizadora por el hecho de que mantiene en constante discusión a los habitantes del orbe tanto

⁷¹ Cfr. SUARES DÍAZ, Reynaldo, *op. cit.* p. 27.

latinoamericanos como occidentales, se ha visto de manera general el trayecto tan diverso y cambiante de la historia del pensamiento hispanoamericano, ahora, con estas bases, se puede hacer una conjetura que lleve a Latinoamérica a iniciar un camino difícil que la haga llegar a un destino favorable con respecto a su pensamiento y reflexión.

¿Qué posibilidades tiene Latinoamérica de arraigar un pensamiento propio y original? Como se dijo anteriormente, la originalidad no debe buscarse como fin, sino que es un bien que se adquiere por añadidura, el mexicano Leopoldo Zea propone la filosofía sin más, invita al americano a que se dedique a pensar, a hacer filosofía sin la pretensión de adjudicarse una originalidad, sino que sea puramente el pensar, el filosofar, en la medida que se haga filosofía, en la medida que el latinoamericano se dedique a pensar, será la medida en que logre hacer filosofía propia y original, aunque este carácter le vendrá por complemento, el latinoamericano necesita pensar, necesita filosofar, sin ningún tipo de prejuicio que pueda desvirtuar su reflexión, se requiere filosofar pura y simplemente filosofar para responder a los problemas propios de una determinada circunstancia, para que a partir de la reflexión nazca no una filosofía original dice Zea, sino una aportación a una tarea que es ya común a todo hombre y por ende a todo pueblo a partir del propio sin discriminación alguna⁷²; para Zea lo importante es echar a andar el pensamiento y reflexionar en base a los problemas de una realidad concreta en un espacio y un tiempo determinado, la reflexión será para responder a ella en el momento preciso y adecuado y al hacerlo se añadirá el carácter original latinoamericano, haciendo hincapié en que la originalidad nunca debe buscarse como un fin, sino como un carácter accidental que le es dado a la reflexión.

Vale la pena mencionar que no sólo se trata de la originalidad y autenticidad, sino que éstas pueden estar presentes en una determinada nación, pueden tenerse las características necesarias para considerar algo original o auténtico y carecer sin embargo, de importancia, la filosofía

⁷² Cfr. ZEA, Leopoldo, *La Filosofía Americana como...* p. 61.

hispanoamericana necesita ser genuina pero esta característica no es suficiente por sí sola, necesita un fundamento amplio en ideas filosóficas y un desarrollo de perspectivas dignas de ser compartidas con la comunidad filosófica. El futuro de la filosofía en Latinoamérica dependerá del apoyo que se le dé en lo económico y en lo educativo, y en la medida en que la cultura hispanoamericana esté dispuesta aprovechar los recursos para lograr mantener un alto nivel de desarrollo filosófico⁷³.

De manera conclusiva a este capítulo cabe mencionar que la filosofía latinoamericana ha crecido y se ha fortalecido en los últimos años; sin embargo aún falta mucho por realizar, lamentablemente la realidad latinoamericana aún es en su mayoría deplorable, no ha alcanzado los niveles elementales de subsistencia y desarrollo para que el pensamiento fluya de manera constante y uniforme, los filósofos hispanoamericanos aún son pocos en comparación con la sociedad latinoamericana; sin embargo aún se está a tiempo de crecer, de poseer, de crear y de asimilar, se cuenta con infinidad de recursos para lograr este sueño realidad, se requiere que el latinoamericano haga suya la idea de hacer una Hispanoamérica mejor que la que hasta ahora se ha conocido, se requiere que el latinoamericano sea consciente que cuenta con la riqueza necesaria para salir adelante y satisfacer sus necesidades básicas y ahora sí dedicarse a la reflexión, se requiere hacer una Latinoamérica desde adentro y no desde afuera como equivocadamente se ha intentado, la sociedad de Latinoamérica cuenta con los conocimientos suficientes para realizar este anhelo, cuenta también con sus habitantes, los latinoamericanos, para construir una comunidad hispanoamericana mejor, cada latinoamericano es un ladrillo, son ladrillos suficientes para edificar un mejor hogar para los hispanoamericanos, donde haya paz, justicia, mejor calidad de vida; sólo faltan los planos que atiendan a las necesidades inmediatas y las aspiraciones infinitas de los hispanoamericanos⁷⁴.

⁷³ KILGORE, William J. *El futuro y la filosofía en América latina*, en Homenaje a Leopoldo Zea, *América Latina Historia y Destino*, UNAM, México 1992, p. 117.

⁷⁴ Cfr. BONFIL BATALLA, Guillermo, *México Profundo una civilización negada*, Debolsillo, México 2008³ pp. 223 – 228.

CONCLUSIÓN

A lo largo de la investigación se abordaron distintos temas relevantes en el estudio de la filosofía latinoamericana, los cuales son sólo muestra de lo compleja que puede ser ésta; sin embargo, después de haberlos abordado se puede concluir que la filosofía de Hispanoamérica es una reflexión existente y palpable, se puede decir de cierta manera que es evidente, ya que su producción filosófica, aunque en parte ha tomado bases europeas, ha logrado tener aciertos que responden a la realidad latinoamericana; aún con sus tropiezos y desaciertos, ha mantenido su postura y actitud de reflexión, buscando las soluciones que América Latina necesita para ser una región del mundo más reflexiva y con mayor anhelo de alcanzar la verdad.

No se puede negar que la filosofía latinoamericana haya recurrido a la copia y a la inautenticidad de pensamiento, ni se puede negar que haya tenido sus momentos en que sobresalió como una parte importante del mundo; sin embargo con estas bases de copia e inautenticidad aunadas al deseo ferviente de encontrar la verdad y ser a consecuencia de ella una región auténtica y original, se logró forjar un pensamiento latinoamericano propio que en la misma búsqueda de las respuestas a los problemas de esta realidad, de esta parte del mundo llamada Latinoamérica, trascienda sus fronteras y se convierta en modelo a seguir de otras naciones que puedan adoptar la actitud latinoamericana y forjar de ellas mismas un pensamiento propio que las logre acercarse cada vez más a la verdad que les haga contemplar cada día más la perfección a la cual todo ser humano tiende sin importar el lugar del mundo en el cual haya nacido.

Una vez dicho todo lo anterior se puede deducir que la existencia o inexistencia de la filosofía Latinoamérica depende, sin ser subjetivista, del concepto que se tenga por filosofía, ya que si desde un principio se tiene un

concepto erróneo de lo que es filosofía, se tendrá una percepción equivocada de lo que contenga dicho concepto, por ello es muy importante que se tenga el deseo de filosofar, de pensar, de reflexionar y buscar las respuestas que la realidad demande, se requiere tener el espíritu abierto a la gama de posibilidades que ofrece este mundo tan complicado y que en Latinoamérica lo es aún más.

Visto desde este ángulo, Hispanoamérica es un lugar privilegiado para la filosofía, ya que son innumerables los problemas que la aquejan y que necesitan, a como dé lugar, una respuesta rápida y efectiva; esto no se logrará si en la mente del latinoamericano se sigue guardando el miedo a hablar, a ver, a escuchar y sobretodo el miedo a responder a la realidad latinoamericana, ciertamente es más fácil fingir que no pasa nada que a descubrir la cruda realidad de Latinoamérica y buscar los medios necesarios para sacarla de ahí. Desde este echo se explica la necesidad de pensar en y para Latinoamérica sin la pretensión de alcanzar la originalidad, ésta vendrá por sí sola cuando el latinoamericano se ponga a pensar y a responder a la realidad que lo rodea, vendrá el nombre de filosofía latinoamericana cuando se responda a los problemas de Latinoamérica ya que todo ser humano es capaz de reflexionar y transformar el entorno que lo rodea sin importar el lugar del mundo en el que le haya tocado vivir.

Cabe mencionar que la filosofía hispanoamericana tiene un gran futuro, es evidente que cada vez más la misma sociedad se ha ido capacitando para responder a la problemática cotidiana, ciertamente el camino es largo y escabroso; sin embargo, se tiene el punto a favor de que mientras existan en Latinoamérica personas con el deseo de alcanzar la verdad y responder a las exigencias de la actualidad, la filosofía latinoamericana estará presente aguardando el momento para salir y combatir las dificultades que impiden el avance de la reflexión en y para Latinoamérica.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRINCIPALES:

RAMOS, Samuel, *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, Espasa Calpe, México 2008.

SALAZAR BONDY, Augusto, *¿Existe una Filosofía de nuestra América?*, Siglo XXI, México 2006¹⁷.

ZEA, Leopoldo, *La Filosofía Americana como Filosofía sin más*, Siglo XXI, México 1992¹⁴.

_____ ; *Conciencia y Posibilidad del Mexicano*, Porrúa, México, 2001⁶.

_____ ; *El Occidente y la Conciencia de México*, Porrúa, México, 2001⁶.

FUENTES SECUNDARIAS:

AGAZZI, Evandro, *¿Qué espera la comunidad filosófica internacional de parte de la filosofía latinoamericana?* en Homenaje a Leopoldo Zea, América Latina Historia y Destino, UNAM, México 1992.

BONFIL BATALLA, Guillermo, *México Profundo una civilización negada*, Debolsillo, México 2008³.

CASTAÑEDA SILVA, Cristian Iván, *La Necesidad del Yo por encontrarse con el Tú como respuesta a la crisis posmoderna, desde la perspectiva Buberiana*, Seminario Diocesano de Torreón, Torreón Coahuila México 2008.

KILGORE, William J. *El futuro y la filosofía en América latina*, en Homenaje a Leopoldo Zea, América Latina Historia y Destino, UNAM, México 1992.

NAVARRO, Bernabé, *Filosofía y Cultura Novohispana*”, UNAM, México, 1998.

SUARES DÍAZ, Reynaldo, *la educación, su filosofía, su psicología, su método*, Trillas, México 1982.

“CONFRONTACIÓN DE LAS OBRAS *¿EXISTE UNA FILOSOFÍA DE NUESTRA AMÉRICA?* DE AUGUSTO SALAZAR BONDY Y *LA FILOSOFÍA AMERICANA COMO FILOSOFÍA SIN MÁS* DE LEOPOLDO ZEA”

I.- A MANERA DE INTRODUCCIÓN

La cuestión sobre la existencia o no de una filosofía propia y original en América Latina es muy constante, de hecho, es una polémica que ha mantenido en debate a diversos filósofos Latinoamericanos y occidentales a lo largo de los últimos años; al parecer hay un choque de opiniones con respecto a este tema, se han pasado años enteros discutiendo, unos defendiendo la independencia intelectual de Latinoamérica con respecto a Europa, otros se han mantenido en la postura contraria, a saber, que Latinoamérica es una copia mal hecha de Europa, la cual se ha empeñado en repetir y trasplantar el pensamiento europeo en este continente americano. En esta querrela se pueden ubicar a dos pensadores concretos, y muy específicamente a dos obras intelectuales que han sido creadas por estos dos filósofos, a saber: el mexicano Leopoldo Zea y el peruano Augusto Salazar Bondy, cada uno con su obra, el primero que argumenta la existencia y originalidad, en su obra: *“La Filosofía Americana Como Filosofía Sin Más”*; el segundo, por el contrario, deja entrever que la filosofía hispanoamericana, ha caído en las “garras” de la imitación y la trasplatación del pensamiento europeo, sobre todo en su obra: *“¿Existe Una Filosofía de Nuestra América?”*.

A continuación se muestra una pequeña biografía de estos dos grandes pensadores de América Latina, de tal manera que se pueda conocer un poco el contexto del cual han nacido estas dos obras.

Leopoldo Zea Aguilar (Ciudad de México; 30 de junio de 1912 - 8 de junio de 2004). Fue miembro de la UNAM desde su formación, como maestro y filósofo, en 1943. En 1966 fue nombrado director de la facultad, cargo en el que se mantuvo hasta 1970. Durante su periodo como director fundó el Colegio de Estudios Latinoamericanos en 1966; Fue condecorado en diversas ocasiones

con el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 1980, con el Premio Interamericano de Cultura Gabriela Mistral (de la OEA) y con la Medalla Belisario Domínguez (del Senado de México) en 2000. Tres años después fue catalogado y homenajeado por la UNAM como el profesor más antiguo en continuar laborando sin interrupciones (cosa que siguió haciendo hasta su muerte). Tiene una serie de obras bastante extensa, al rededor de cuarenta, entre las principales se encuentran: *Apogeo y decadencia del positivismo en México*, *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica*, *Conciencia y posibilidad del mexicano*, *América como conciencia*, *El occidente y la conciencia de México*, *La filosofía americana como filosofía sin más*, *Los precursores del pensamiento latinoamericano contemporáneo*.

Augusto Salazar Bondy (Lima el 8 de diciembre de 1925 - 6 de febrero de 1974). Fue el segundo hijo de Augusto Salazar, natural de Ferreñafe, y de María Bondy, natural de Lima. En 1948 viaja para estudiar filosofía en el Colegio de México, participando en el seminario de historia del pensamiento hispanoamericano del filósofo español José Gaos, cercano a la fenomenología. Luego en la Universidad Nacional Autónoma de México estudiando con Leopoldo Zea. En 1952 viaja por Italia, Suecia, Noruega y Dinamarca, asistiendo a clases en la Universidad de Múnich. El 13 de agosto de 1953 obtuvo el grado de Doctor en Filosofía con la tesis *Ensayo sobre la distinción entre el ser irreal y el ser real*. El 6 de febrero de 1974, contando con cuarenta y nueve años de edad, fallece en la ciudad de Lima. De al rededor de veinte obras, las más importantes son: *Las tendencias filosóficas en el Perú. Cultura Peruana, Lima: San Marcos, 1962*; *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo. Lima: Moncloa, 1965*; *¿Qué es filosofía?, Lima: Villock, 1967*; *¿Existe una filosofía en nuestra América? México: Siglo XXI, 1968*; *La cultura de la dominación, en Perú Problema, Lima: Moncloa, 1968* y *Para una filosofía del valor, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1971*.

II.- NOCIONES PRINCIPALES QUE SE ENCUENTRAN EN LA OBRA *¿EXISTE UNA FILOSOFÍA DE NUESTRA AMÉRICA?* DE AUGUSTO SALAZAR BONDY

En la obra de Salazar Bondy se encuentra una amplia concepción de la filosofía, se observa claramente cómo la filosofía va más allá del tiempo y del espacio, por lo cual ningún tipo de pensamiento puede ser rechazado, ya que siempre responden a los problemas de un hombre determinado, que a su vez es reflejo del hombre universal, como se aprecia en el siguiente texto:

«[...] No hay, pues, una filosofía universal, porque no hay una solución universal de las cuestiones que la constituyen en el fondo. Cada país, cada época, cada filósofo, ha tenido su filosofía peculiar que ha cundido más o menos, que ha durado más o menos, porque cada país, cada época y cada escuela han dado soluciones distintas de los problemas del espíritu humano [...].»

Como se ha mencionado anteriormente, la filosofía en Latinoamérica necesita pensar para ella, responder a sus problemas y a la realidad que le ha tocado enfrentar, de lo contrario, quedará relegada por corrientes que lejos de ayudar a su crecimiento, la perjudicarán, haciéndola caer en la imitación y en la superficialidad de pensamiento, en la misma obra se encuentra esta sentencia:

«[...] Así, la filosofía de una nación es la serie de soluciones que se han dado a los problemas que interesan a sus destinos generales. Nuestra filosofía será, pues, una serie de soluciones dadas a los problemas que interesan a los destinos nacionales [...].»

Consecuencia de lo anterior se puede estimar cómo la misma cultura latinoamericana se ha empeñado en conservar las doctrinas europeas, aún

después de haberse independizado de los gobiernos españoles o europeos, todo esto políticamente, aún conserva la mentalidad occidental, por lo que Hispanoamérica se ha mantenido en la esclavitud de pensamiento, así lo afirma Bondy:

«[...] Hemos sido colonia y no hemos dejado de serlo a pesar de la emancipación política. En distintas esferas de nuestra actividad aún dependemos de energías extrañas, y la vida intelectual, sobre todo, obedece con docilidad, ahora como antaño, al influjo de la mentalidad europea [...]»

Emanación de lo anterior puede ser la falta de conciencia de lo propio y conveniente a esta tierra latinoamericana, según lo que propone la obra de Salazar Bondy, no se podrá contar con un pensamiento original e independiente latinoamericano si no se piensa primero en los problemas que aquejan esta realidad, si primero no se hace independiente Hispanoamérica de la opresión europea, si primero no se empeña en acabar con el subdesarrollo que hace más lento el proceso de crecimiento intelectual de Latinoamérica.

«[...] ninguna de las concepciones del mundo que corresponden a los centros de poder de hoy, ligadas como están a los intereses y metas de esas potencias. Al lado de las filosofías vinculadas con los grandes bloques actuales o del futuro inmediato es preciso, pues, forjar un pensamiento que, a la vez arraigue en la realidad histórico-social de nuestras comunidades y traduzca sus necesidades y metas, sirva como medio para cancelar el subdesarrollo y la dominación que tipifican nuestra condición [...]»

Acabar con el subdesarrollo no es suficiente para crear una presencia intelectual en el mundo; sino que es necesario que el latinoamericano se

proponga la firma convicción de pensar y hacer filosofía en Latinoamérica y no para Latinoamérica, como se encuentra en el siguiente extracto de la obra:

«[...] La cuestión no está, pues, en hacer filosofía española o americana, sino en hacer españoles o americanos filosofía. De lo que hay que preocuparnos no es, en fin, de lo español o lo americano, sino de lo filosófico de la filosofía española o americana" [...].»

Además de la búsqueda por la superación del subdesarrollo, se necesita que Latinoamérica piense para ella, que se haga una sola y responda a las interrogantes que de su contexto surjan, ya que de lo contrario estará condenada a permanecer inmóvil en el mundo actual que exige movimiento, puede caer en el terrible error de la división y rivalidad entre latinoamericanos, lo cual derivaría en un pensamiento superficial e irrelevante.

«[...] No es extraño que una comunidad desintegrada y sin potencialidad, una comunidad alienada, dé una conciencia filosófica mistificada. La filosofía, que en una cultura plena es la cima de la conciencia [...].»

Asimismo con lo dicho hasta ahora, es necesario que el latinoamericano se sienta como latinoamericano, se descubra como lo que es y se empeñe en hacer de Latinoamérica un lugar libre de opresiones y esclavitudes de cualquier índole, principalmente mental, se requiere que el hispanoamericano le ponga el distintivo que lo caracterice y esto no se hace más que pensando, pura y simplemente pensando:

«[...] Todos los pensadores de nuestra América se han educado en una escuela europea. No se siente en su obra el espíritu de la raza. La producción intelectual del

continente carece de rasgos propios. No tiene contornos originales. El pensamiento hispano-americano no es generalmente sino una rapsodia compuesta con motivos y elementos del pensamiento europeo [...]»

III.- NOCIONES PRINCIPALES QUE SE ENCUENTRAN EN LA OBRA “LA FILOSOFÍA AMERICANA COMO FILOSOFÍA SIN MÁS”, LEOPOLDO ZEA

Al igual que el peruano Salazar Bondy, el mexicano Leopoldo Zea, es consciente del estado en que se encuentra la comunidad latinoamericana, es plenamente maduro en sus intervenciones intelectuales al respecto, como queda manifiesto en el siguiente texto que extrae a su vez de la obra antes vista del peruano Salazar Bondy:

«[...] Porque lo cierto es que los hispanoamericanos estamos claramente en el caso de este existir inauténtico: vivimos desde un ser pretendido, tenemos la pretensión de ser algo distinto de lo que somos y lo que podríamos quizá ser, o sea, vivimos alienados respecto a la propia realidad que se ofrece como una instancia defectiva, con carencias múltiples, sin integración y por ende sin vigor espiritual [...]»

Por ello, Leopoldo Zea lanza un imperativo, el de hacer filosofía sin más, que lleve a los latinoamericanos a la acción, Zea pretende que el hispanoamericano haga de la filosofía algo vivo y no una reflexión que se quede en meras abstracciones, para Zea es muy importante que el latinoamericano reflexione sobre su propia realidad, sobre su propio contexto, del cual surgirá una reflexión propia y original distinta a la reflexión europea, esto se esclarece en el siguiente extracto de su obra la filosofía americana como filosofía sin más:

«[...] Vamos a estudiar la filosofía evidentemente: pero a fin de que este estudio, por lo común tan estéril, nos traiga alguna ventaja positiva, vamos a estudiar, como hemos dicho, no la filosofía en sí, no la filosofía aplicada al mecanismo de las sensaciones, no la filosofía aplicada a la teoría abstracta de las ciencias humanas, sino la filosofía aplicada a los objetos de un interés más inmediato para nosotros; en una palabra, la filosofía de nuestra política, la filosofía de nuestra industria [...].»

Para Leopoldo Zea es también muy esencial el papel que juega el “otro” en relación con el hombre, la persona se forja con los demás, no es un ser aislado, su conocimiento no surge de la nada; sino que tiene una base en el otro, por lo cual Zea condena la pretensión de vivir en la soledad y aislado de los demás, para el autor no hay ningún problema en que el latinoamericano conviva con el europeo, pues de él mismo se puede enriquecer, mas no aprovechar, incluso para Leopoldo Zea es sumamente importante que el latinoamericano se quite las falsas máscaras que envuelven su pensamiento y cultura, sólo así se podrá dar un avance considerable en la reflexión latinoamericana, como se muestra en el texto que a continuación se presenta:

«[...] Estamos al fin solos. Como todos los hombres. Como ellos, vivimos el mundo de la violencia, de la simulación y del "ninguneo": el de la soledad cerrada, que si nos defiende nos oprime y que al ocultarnos nos desfigura y mutila. Si nos arrancamos esas máscaras, si nos abrimos, si, en fin, nos afrontamos, empezaremos a vivir y pensar de verdad [...].»

En Zea se puede encontrar también una concepción de filosofía distinta a la que tradicionalmente se conoce, es decir, para él la filosofía es más que una ciencia, en cuanto que hablar de ciencia es hablar de abstracción, para el filósofo mexicano es más importante la filosofía aplicada que la filosofía como mera ciencia, por ello mismo en su obra aparece un apartado en el cual se precisa esta situación, el pensador mexicano concibe la filosofía como una ideología (aunque no la reduce a ello), como una posibilidad en el sentido de que la ideología corresponde de cierta manera a algo más concreto y particular que se preocupa por el hombre integral y no sólo en el ámbito técnico-científico, sin quitarle el carácter de ciencia, lo explica él mismo en el siguiente texto:

«[...] La filosofía es algo más que ciencia rigurosa, algo más que lógica capaz de deslindar con precisión, lo que se supone que es de lo que no es; la filosofía es también ideología, como ha sido y es ética. Una ideología y una ética que se preguntan por el retraso de las relaciones humanas, en comparación con los altos logros científicos y técnicos [...].»

Leopoldo Zea busca que América Latina sea consciente de su ser latinoamericano, e incluso menciona que Hispanoamérica ya ha tomado consciencia de ello, se ha descubierto como una realidad distinta y concreta; sin embargo, aun falta mayor empuje, mayor toma de consciencia, si América Latina toma consciencia de esto de manera más amplia, podrá generar un incremento en el ámbito reflexivo, eso se logrará en la medida que Hispanoamérica se encuentre consigo misma:

«[...] América se descubre a si misma como objeto filosófico. Se descubre en la realidad concreta de su historia y de su cultura, y aun en su naturaleza física en cuanto sostén, contorno y condición de su espiritualidad. Su pensamiento ha tendido espontáneamente a reflejar el de Europa; pero cuando éste, por su propio curso,

desemboca en el historicismo, la conciencia de América, al reflejarlo, se encuentra paradójicamente consigo misma, invocada en lo que tiene de genuino [...]»

En conclusión, para Zea lo verdaderamente importante es hacer que el hispanoamericano y con él todo hombre, tome conciencia de su ser que es particular y distinto a los demás, que tome conciencia de lo importante que es pensar, hacer filosofía, sin ninguna pretensión de darle un adjetivo o una región del mundo, no se trata de hacer filosofía latinoamericana ni filosofía europea ni estadounidense; sino hacer puramente filosofía:

«[...] Lo importante es filosofar, pura y simplemente filosofar. Esto es, enfrentarse racionalmente a los problemas que nos plantea la realidad, buscando a tales problemas la solución más amplia y adecuada [...]»

IV.- A MANERA DE CONCLUSIÓN

A partir de los textos que se han propuesto en el presente artículo, es clara la evidencia de que se encuentra en ambos pensadores latinoamericanos un profundo vínculo que los une, el deseo ferviente de ver a Latinoamérica florecer en el campo filosófico, Augusto desde su propia forma de escribir y reflexionar hace una excelente crítica al pensamiento latinoamericano y lo hace con la intención de rescatar a la misma Latinoamérica, como se ha visto, pareciera que él mismo ha dejado de creer en Hispanoamérica; sin embargo adentrando a la lectura de su obra es claramente palpable cómo el autor peruano tiene plena confianza en que de Latinoamérica puede surgir un pensamiento propio y original, no debe olvidarse que a raíz de la crítica constructiva es como se pueden superar los problemas que la realidad presenta.

Por su parte el mexicano Leopoldo Zea, ha respondido a esta situación (sobre la discusión de si hay o no una filosofía propia y original en Hispanoamérica) de una manera distinta, como se vio en el artículo, Leopoldo hace presente la capacidad de raciocinio que tiene todo ser humano, el filósofo mexicano se basa en este punto de partida y desde ahí fundamenta su pretensión de hacer filosofía sin más, sin el propósito de darle nacionalidad, sino con el propósito de ver que lo importante es pensar (acción que todo ser humano por el echo de serlo realiza) y por añadidura vendrá el adjetivo de filosofía cristiana, griega, francesa y de igual forma latinoamericana. con todo esto, queda claro que no es una disputa, sino una búsqueda de la verdad y de la conciencia reflexiva en Latinoamérica y no para Latinoamérica.

Bibliografía:

SALAZAR BONDY Augusto, *¿Existe una Filosofía de nuestra América?*, Siglo XXI, México 2006¹⁷

ZEA, Leopoldo, *La Filosofía Americana como Filosofía sin más*, Siglo XXI, México 1992¹⁴

LA UTOPIÍA COMO ELEMENTO NECESARIO PARA LA MEJORA DEL CONTEXTO SOCIAL EN LATINOAMÉRICA.

I. A MANERA DE INTRODUCCIÓN.

En la actualidad se vive una situación social algo difícil en el mundo entero, no han pasado desapercibidos los hechos violentos que se registran casi a diario en infinidad de localidades del planeta, en el mismo México y concretamente en lo que se conoce como comarca lagunera, la pobreza extrema en que viven millones de ciudadanos y las fuertes deficiencias de los sistemas políticos, económicos, así como educativos que presentan los Estados en la Nación; incluso el ambiente religioso ha dado qué decir en más de alguna ocasión. Este panorama desolador, de muerte, pobreza, violencia, ignorancia, demagogia y charlatanería podrían fincar en la sociedad (y de hecho lo hacen) un sentimiento nihilista, de pésimas condiciones donde la única postura será el conformismo y la resignación. Pero esta situación también genera en las personas (algunas pocas comparadas con el sentir general de la sociedad) una cierta esperanza en que las cosas pueden y deben cambiar, en que el Estado y la Sociedad que lo integran pueden dar solución a tales problemas y consolidar una Nación libre de la desgarradora situación que presenta el mundo actual. En este panorama, un tanto inhóspito, cobra importancia la utopía dentro de la sociedad, por tanto en su pensamiento, cultura y mismo ser; pero para comprender esta situación, primero hay que conocer el sentido del término y sobretodo, el papel que juega al llegar al continente americano, pues el término utopía es creado en un ambiente europeo y que con el descubrimiento de América y la llegada a ella, cobra con el paso del tiempo una significación distinta a la original europea. El origen del término se le debe a Tomás Moro que en 1516 escribe un libro a cerca de Utopía, una isla ficticia cuya organización política, económica y cultural tiene un amplio parecido a la sociedad en que vive el autor, mediante esta obra intenta dar solución a los problemas sociales de su época.

II. LA UTOPIA EN LATINOAMÉRICA.

¿Porqué hablar de la utopía en Latinoamérica? Es simple la respuesta, porque involucra toda la génesis cultural de esta parte del mundo, Latinoamérica surge de muchas utopías y se mantiene aún en el presente gracias a ellas.

Se tienen distintos significados de la palabra utopía, por ejemplo se dice que es un plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación⁷⁵. Como vemos en estas definiciones no se hace alusión a ningún país o tiempo determinado. En Latinoamérica se toman estos conceptos y la llevan al ámbito práctico, es decir, a la realización o al menos a la intención de lograrlo.

Se sabe por la historia que esta parte del mundo es hija de Occidente, digamos que su pensamiento se enriqueció con el acontecimiento del mestizaje, pues de ello surgió una nueva raza, ni europea, ni indígena, en clave hegeliana sería la síntesis de dos culturas, donde lejos de adulterarla la enriqueció, por ello mismo, la utopía también tomará un rasgo distinto del Europeo, pues en el Occidente Fracasado surgió una esperanza de recomenzar un proyecto de vida mejor al que se vivía en la Europa del S. XVI, en donde la corrupción había alcanzado hasta los escenarios que debieran ser santos. En esa situación, cuando se acababa la Esperanza de realizar una sociedad mejor, llega el acontecimiento que avivó el ánimo decaído: El descubrimiento del Nuevo mundo, que sería para el Occidente el mejor lugar dónde realizar el proyecto político fracasado en su propia tierra, pues América estaba exenta de la corrupción europea. Por ello no es sorpresa que la obra de Tomás Moro resultara interesante para los occidentales que anhelaban una sociedad mejor, sociedad que habían perdido en su continente. La utopía de Moro es una propuesta intelectual, se presenta una realidad que bien puede llegar a realizarse, pero que se basa en la sociedad que Europa no es, pero que puede ser. Al bautizarse a América como propiedad Occidental, se

⁷⁵ CALLEJAS HERNÁNDEZ César Benedicto, *Siete ensayos de interpretación sobre la utopía latinoamericana*, Porrúa, México 2010, p. 73.

convierte en el escenario donde el Europeo intentará obtener una segunda oportunidad por forjar una sociedad mejor⁷⁶, podemos decir, que América fue pensada desde fuera de sí, desde el viejo mundo se pensaba y actuaba para esta región del planeta; de ahí el impulso de grandes hombres que en estas tierras intentaron encarnar y construir una sociedad mejor. En especial podemos referir al primer obispo de Michoacán: Vasco de Quiroga, quien por su amor a la dignidad de la persona y en defensa de los indios, fundó en las tierras encontradas los llamados hospitales⁷⁷, que llegaron a estimarse en más de doscientos, el más importante por ser el primero fue el de Santa Fe, que albergó a más de 30,000 personas, en ellos se forjaba una vida de comunidad, de participación equitativa y extraordinaria organización, con la posibilidad de crecer todos juntos. Gracias a ellos en el Nuevo Mundo se vieron florecer los proyectos fracasados en el Occidente.

En el descubrimiento de América fueron muchos utopistas los que intervinieron, desde los que buscaban encontrar el «Dorado» hasta los que buscaban implantar en ella el Reino de Dios; desde la Corona que deseaba la extensión del territorio, hasta la inquisición que defendía su fe, todos fueron utopistas, todos buscaban algo mejor para su sociedad⁷⁸. Pero algo pasó... el Nuevo mundo se descubrió poco a poco distinto a Europa, ello en un proceso de cientos de años, en que América se convirtió ya no en la sociedad anhelada por Europa, sino en otra Europa igualmente fracasada⁷⁹, dando pie a la reelaboración de lo que se entendía por lo utópico. Ante el fracaso Europeo por segunda vez, pero ahora fuera de casa, surge casi a la par en las colonias europeas existentes en América el deseo de independización, para forjar en su propia tierra una nueva sociedad, aquella que el viejo mundo había buscado y que perdió en América, ahora esta tierra buscaba escribir su propia utopía, la cual se vislumbra y se entiende de manera distinta a la de Moro, que se pensó con bases políticas y de derecho, sino una utopía «*Ex nihil*», es decir, desde la

⁷⁶ *Ibíd*, p. 23.

⁷⁷ *Ibíd*, p. 30.

⁷⁸ Cfr. *Ibíd*, p. 24.

⁷⁹ n. Aquí hago referencia a que con la pretensión de latinoamericana de tomar al pie de la letra los modelos filosóficos, sociales, económicos, religiosos y políticos, de Europa, se llegó a ser en verdad una copia de aquel continente, por tanto se copiaron incluso los errores que aquél cometía, así Latinoamérica se convierte en otra Europa, pero no como ella quería, dando por resultado lo que buscaban, una segunda Europa, sólo que igualmente fracasada.

nada, pues ese anhelo de independencia, del surgimiento de una nueva patria, surge sin que haya aún las bases políticas, sociales y demográficas⁸⁰, pero ya se encuentra en el pensamiento y en los escritos de muchos autores. De esa forma al cabo de 300 años, comienzan a surgir los primeros Estados independientes de Europa, forjando Naciones que antaño eran sólo idea, ahora eran realidad.

Pero la utopía en Latinoamérica no se detiene con la creación de Estados independientes, según consta en la historia, una vez que surge una utopía y aún antes de que se cumpla, ésta ha engendrado ya muchas más, por ello, es que poco a poco, estos Estados, ahora independientes descubren que tienen muchas semejanzas y surge así una de las utopías más sonadas en las últimas décadas, la llamada «Unión Latinoamericana» donde todos los Estados latinoamericanos se unan y trabajen por un bien común, para lograr un progreso a la par y resolver los problemas de pobreza y retraso en estos países⁸¹. Dicha utopía se ve detenida por la clara dependencia de Latinoamérica con respecto a Europa y más cercanamente con Estados Unidos, mientras en América Latina exista la deuda externa, seguirá la dependencia y por tanto inviable la unión entre Estados Latinoamericanos, en las condiciones deplorables de nuestra Latinoamérica se requieren acciones conjuntas que logren la plena integración de los Estados y ver por un bien común⁸², ver por el progreso de los pueblos y la mejora de las oportunidades que se brinden a todo hombre de estas tierras, dichos anhelos, no deben ser descartados por su inviabilidad, sino asumidos desde la Esperanza y el actuar que lo genere, aún cuando se logre no inmediatamente, como es el caso de la independencia, que fue disfrutada por una nación, pero no tanto por quienes pusieron las bases para dicha independencia, citamos por ejemplo al cura Hidalgo, que murió antes de ver cumplida su utopía de Libertad. Esto con respecto a América Latina, pero he de decir que en la actualidad cada país latinoamericano busca y vive su propia utopía, sea política, económica, social, religiosa o cultural.

⁸⁰ Cfr. *Ibíd.* p. 31.

⁸¹ Cfr. LEÓN DEL RÍO, Yohanka, «¿Porqué Utopía?», *El Catoblepas* 7, (2002), p. 2.

⁸² Cfr. CHAMBITA, Hugo, «La utopía latinoamericana» *UNIDOS* 9 (1986). p. 5.

En México, la utopía también se hace presente, ya se dijo algo sobre Vasco de Quiroga, que hacia 1532 comienza la aventura de los hospitales, pero a lo largo de la conformación mexicana se han dado algunas otras, que por la brevedad del espacio, sólo daré un esbozo para tener una visión general de cómo se ha inculturado el término «utopía» en nuestra Nación, dicho término aparece directa o indirectamente en los autores.

Quien quizá muestre de manera más clara un pensamiento utópico y con bases en el pensamiento latinoamericano propiamente dicho es José Vasconcelos que en 1925 publica su obra *La Raza Cósmica* una utopía donde pretende rescatar el mestizaje de América Latina, en que esta raza puede ocupar un lugar especial dentro de la historia, por comprender los datos de otras naciones, por ser producto de otras razas, de las que se enriquece, plantea el nacimiento de una raza universal, así surgiría una civilización llamada Universópolis, donde el principal objetivo sería promover la educación y la cultura, la Raza Cósmica, por su herencia cultural, sería la mejor del universo⁸³.

Casi diez años más tarde entra en este terreno Samuel Ramos, valiéndose de sus conocimientos en psicología, analiza el comportamiento del Mexicano, retratando su forma de relacionarse en las distintas esferas sociales, desde los machistas con sentimientos de inferioridad, hasta los burgueses ansiosos por Europa y desentendidos de su ser mexicanos, generando una inautenticidad de pensamiento, lo cual propicia el deterioro del País y de la cultura Mexicana, Samuel propone invertir en la educación y en la superación de los sentimientos de inferioridad y los de superioridad, que lo único que hacen es cortar la posibilidad de ser mejores⁸⁴. Su utopía consiste en madurar los presupuestos del pensamiento para generar una filosofía propia libre de la imitación a Europa, ello desde el apostar por la educación y la cultura.

Será 35 años más tarde, cuando Leopoldo Zea responda en su obra *La Filosofía Americana como Filosofía sin Más* a lo dicho por Samuel Ramos, y lo hace precisamente con lo que podríamos llamar la utopía de una filosofía sin

⁸³ Cfr. VASCONCELOS, José, *Introducción al Libro La Raza Cósmica* Porrúa, México 2007⁴ p. XI.

⁸⁴ RAMOS, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México* Espasa Calpe, Madrid 2008⁵⁰ pp. 122-126.

más, es decir, como el mismo autor lo pretende, haciendo simple y puramente filosofía⁸⁵, sin adjetivarla a un país en concreto, pues a raíz de puramente filosofar le vendrá la nacionalización. Su utopía será tomar lo más universal de la filosofía y responder a las cuestiones propias de cada lugar, así como hacer conciencia y dejar en claro que en América existe la capacidad y la posibilidad de un pensamiento propio.

Hace algunos años, en 1987, para ser exactos, Guillermo Bonfil etnólogo y antropólogo mexicano en su obra *México profundo, una civilización negada* denuncia la falta de compromiso con los propios orígenes y plantea rescatar la identidad que a lo largo de los años nos hemos empeñado en marginar, nuestra génesis india, se hace más alusión a nuestras características occidentales que a las propias indígenas, y he de decir que somos la mayoría tan españoles como indios, Guillermo intenta dar un suspiro para las comunidades que mantienen cierta pureza étnica y alienta a la sociedad mexicana a hacer conciencia de la riqueza enorme que pueden aportarnos dichas culturas, también apuesta por aprovechar con responsabilidad los recursos naturales que como Nación tenemos y sobretodo, aprovecharlos para el mejoramiento de la misma, pues dependiendo de nuestras decisiones hoy, podremos lograrlo mañana⁸⁶.

Actualmente existen toda clase de utopías, desde económicas, políticas, sociales, ecológicas, religiosas, hasta educativas, a lo largo de la historia latinoamericana han sido las utopías las que han mantenido en cierta manera el equilibrio en los distintos países, dando lugar a la maduración social, cuando los estratos sociales comienzan a actuar en contra de aquello que impide el crecimiento de los ciudadanos, entra en juego la utopía, que mueve al entendimiento a reflexionar sobre tal situación para encontrar en la medida de lo posible una solución a tal problema. Se ha mencionado más arriba cómo la utopía va generando poco a poco nuevas utopías, así por ejemplo, la utopía de obtener la independencia de algunos países se volvió realidad, parecía que ya todo sería mejor, sin embargo, una vez independientes surgió la nueva utopía

⁸⁵ ZEA, Leopoldo, *La Filosofía Americana como Filosofía sin más*, Siglo XXI, México 1992¹⁴, p.45.

⁸⁶ Cfr. BONFIL BATALLA, Guillermo, *México Profundo una civilización negada*, Debolsillo, México 2008³ pp. 244-250.

de elegir a los gobernantes, había nacido el deseo de la democracia, que en medio de los gobiernos liberales y absolutistas, se veía francamente irrealizable, no obstante, con el paso del tiempo, con los ideales utópicos de un gobierno democrático, basado en los derechos de los ciudadanos de elegir a sus gobernantes, se llegó a la feliz aceptación del voto por parte de los que integran a las naciones, se logró el así llamado gobierno democrático, donde el pueblo era el elector de los servidores públicos. Actualmente se goza de este beneficio en la mayoría de los Estados. Pero dicha utopía según parece, quedó de algún modo “a medias” porque en el transcurso del tiempo se ha mantenido sólo en el plano de lo político y no en el ámbito global del gobierno de los Estados, por tal motivo en los últimos tiempos, se ha revivido el anhelo de completar la utopía de un gobierno realmente democrático, que trascienda el ámbito político y se lleve a todos los ámbitos de la sociedad, a esta utopía podría llamársele, en palabras del sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, “Radicalización de la Democracia”; Boaventura dice:

«[...]Radicalizar la democracia es hacer un uso popular contra hegemónico, desde debajo de la democracia. ¿Cómo se hace? Yo pienso que hay muchísimas maneras de hacerlo. En primer lugar hay que pensar que la idea de la democracia es mucho más amplia de la que existe en el sistema capitalista, en el sentido que democracia de hecho es todo el proceso por el cual nosotros transformamos relaciones desiguales de poder en relaciones de autoridad compartida. Eso es importante en la familia, como es importante en la fábrica, en la calle, en la comunidad, en el espacio público y en las relaciones entre los países. Entonces, radicalizar la democracia es encontrar otros espacios estructurales mucho más allá del espacio político convencional donde podamos consolidar principios de autoridad compartida como objetivo político⁸⁷. [...]»

⁸⁷ DE SOUSA SANTOS, Boaventura, *Radicalización de la Democracia*, Entrevista dada el 30 de septiembre de 2007 en Medellín con motivo de la realización de un taller sobre traducción

Esta forma de enfrentar la realidad parece completamente irrealizable en el contexto que se vive actualmente, se sabe que será difícil que la democracia como tal llegue a surtir efectos fuera del ámbito político, no obstante no debe olvidarse la definición que al principio del trabajo se presentaba: «plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación», sin embargo, con todo el potencial de llegar a realizarse en un futuro, desde este punto de vista esta utopía cobra validez. Como se ha dicho más atrás existen abundantes utopías en América Latina, hablar de cada una en particular es imposible por la amplitud del tema, aquí sólo se ha intentado mostrar el contexto histórico en que aparece el término y los distintos ámbitos en los que ha rendido fruto.

III. NECESIDAD DE LA UTOPIA EN EL CONTEXTO SOCIAL ACTUAL.

En el contexto actual se denotan distintos escenarios desfavorables a la misma humanidad y al planeta, en tales casos son las acciones concretas las que determinen un empeoramiento o mejora de la situación. Si se quiere mejorar el entorno que rodea a la sociedad es necesario hacerlo desde el camino de la reflexión, pues emprender actos aislados sin fundamentos que den validez a su ser, sería condenar a la acción social a un mundo individualista que busca la satisfacción de necesidades meramente egoístas, personal o grupalmente, así por ejemplo se darían casos de buscar la solución a la pobreza personal y no a la comunitaria, o el beneficio de los pobres y deterioro de los ricos, generando una lucha constante entre los personajes actuantes en tales situaciones⁸⁸. Por esta razón sería justo mencionar que la

cultural en el marco del proyecto de la Universidad Popular de los Movimientos Sociales (UPMS).

⁸⁸ n. La utopía en Latinoamérica y con la especialización de las ciencias, sigue el modelo de ellas, convirtiéndose en deseos, proyectos o sistemas un tanto egoístas, que responden a un grupo pequeño o personas particulares, quitando el sentido social-universal de la utopía, que se propone como un medio para la mejora del género humano. Bien es cierto que puede contextualizarse a una situación o región en específico, pero siempre y cuando sea con intención de mejorar sin derrumbar otras utopías también válidas y benéficas para la sociedad.

utopía aunque puede, no debería encajonarse en el ámbito personal, sino en el ámbito social-comunitario, pues siendo justos con el apareamiento del término, su génesis fue social, fue para el mejoramiento de una nación y más aún del mundo entonces conocido, incluyendo el recién descubierto continente americano⁸⁹.

Es importante también aclarar que la formulación del término utopía se enmarca en la filosofía política; ya que por utopía podrían entenderse infinidad de acepciones, el concepto bien puede tomarse desde distintos escenarios que desbordan incluso el ámbito filosófico, dándole al término una connotación meramente sentimentalista, idealista e incluso considerarla como una ficción o anhelo irrealizable; es preciso hacer esta aclaración porque tal parece que son los significados que en la sociedad se le da a este concepto, al hablar de utopía en Latinoamérica se toma, en la mayoría de los casos, como sueños carentes de valor, de deseos inalcanzables, dejando morir cualquier esperanza. Para evitar este tipo de valorizaciones es necesario aclarar que la utopía como esperanza realizable hay que entenderla desde el ámbito de la filosofía, pues la utopía conlleva en sí misma el desarrollo de la historia, también entendida desde el ámbito filosófico⁹⁰. La utopía social de Moro buscó la solución a los problemas que se veían en su época, en ella exponía la posibilidad de mejorar la economía, la política, la religión, la sociedad, la misma historia de su tiempo, así la utopía rebasaba el ámbito del sueño o del ideal, pues ponía las bases para el desarrollo favorable de la sociedad, no era un deseo, era una intuición.

Tal parece que en la actualidad esta parte de la utopía, al menos en Latinoamérica está quedando un tanto relegada, si no se entiende a la utopía latinoamericana desde el contexto de la historia, no podrán sentarse las bases adecuadas para su realización, para lograr que la utopía dé frutos, al menos desde la cultura latinoamericana, ha de tenerse en cuenta que para lograr un avance del presente, debe primero analizarse el pasado inmediato que genera las condiciones desfavorables del presente, para así considerar un «futuro»

Así la utopía de un gobierno democrático, tiene porqué menospreciar o derrumbar la utopía del rescate de la ecología, por ejemplo. La utopía debe tender al bien social de las mayorías.

⁸⁹ Cfr. ZOPPI, Raúl S., *Utopía*, Losada, Buenos Aires, 2007, pp. 30-39.

⁹⁰ Cfr. BARBOSA, Susana Raquel, «*Utopía latinoamericana en clave ucrónica*», *Universum* 16, (2001), pp. 28-31.

posible. También será necesario tomar en serio las proposiciones utópicas como factibles en cuanto premisas de un resultado, es decir, ver en la utopía el estado futuro de las cosas⁹¹, no pensar en proposiciones desbordadas de la realidad, sino forjar un futuro, aparentemente irrealizable, pero con fundamentos meramente realistas, así no se intentará la solución de los problemas económicos mediante la invención de un químico capaz de hacer llover oro, sino mediante la formulación de leyes y medidas que garanticen el justo repartimiento de los bienes en el estado.

Un juicio que omita tales premisas generará una mala concepción de la utopía, sobretodo en Latinoamérica que tanto necesita de personas utopistas, pues aunque la misma utopía plantee lo irrealizable, será la razón humana y su actuar la que pongan las bases para la realización de ésta. Así pues no se confunda la utopía con sueños inalcanzables, sino con sueños aunque aparentemente imposibles, encierran en ellos mismos la posibilidad de ser, de tal manera que ante esta realidad se tome una actitud activa de la utopía, es decir se piense en el futuro, pero no sólo eso, sino que se actúe en el presente para conseguir el futuro. Se sabe que el futuro es siempre inalcanzable, la persona que vive en el presente nunca alcanzará el futuro, pues el presente la determina, pero es cierto que los objetivos a futuro son realizables, transformándolos de futuro en presente. Ese es el papel de la utopía, hacer del futuro posible una realidad actual en el presente. Desde América Latina ha de ser esta la concepción de la utopía, pues no puede seguir viendo el futuro como consuelo o esperanza de un mejor mañana, sino como elemento constitutivo de su realización.

⁹¹Cfr. LEÓN DEL RÍO, Yohanka, *Una mirada escrutadora hacia la utopía... o una visión de la utopía para América Latina* Conferencia dada en 2002 en el Instituto de Filosofía de Cuba.

IV. A MANERA DE CONCLUSIÓN.

Se ha visto cómo la utopía tiene infinidad de acepciones, lo cual la enmarca en un ámbito demasiado universal, dejando entrada a ser todo y nada a la vez; sin embargo, la universalidad del término ha de ser también una utopía, es decir, habría que ver al concepto como un detonante transformador, donde la utopía trascienda su universalidad y se concrete en cada situación que se vive, dando origen a las soluciones que ameriten los problemas presentes. Como se ha dicho, en la cuestión social y política ha de verse desde el ámbito filosófico, dejando de lado cualquier emotivismo, sensacionalismo o sentimentalismo, pues con ello lo único que se logra es ver lo real de la situación o lo irreal de la respuesta. Desde el ángulo de la filosofía es válido y justo hablar de utopía, pues en ella convergen los temas que a la sociedad engloban: la historia, economía, política, religión, antropología etc. Precisamente fundada en ellas es que tiene trascendencia para la vida del hombre, sólo en la aceptación de la utopía como proyecto realizable a futuro, se tendrá la garantía de cumplir los objetivos propuestos, obvio, como se dijo arriba, teniendo en claro las bases realistas presentes o futuras que la engendren. Latinoamérica tiene en sí misma estas bases y no puede ser ajena a ellas, la misma situación social que vive en ocasiones genera el olvido de las mismas, dando paso al pensamiento nihilista y pesimista de un cambio posible; por tanto es urgente que en América Latina se valore el papel que la utopía juega en ella, pues lejos de ser enajenamiento de la realidad, es elemento directo del cambio social que la cultura latinoamericana necesita.

Cierro con una frase de Leonardo Boff:

«Una sociedad no vive sin utopías, es decir, sin un sueño de dignidad, de respeto a la vida y de convivencia pacífica entre las personas y pueblos. Si no tenemos utopías nos empantanamos en los intereses individuales y grupales y perdemos el sentido del bien vivir en común».

Leoncio Manuel Silva Cenicerros

BIBLIOGRAFÍA:

- CALLEJAS HERNÁNDEZ, César Benedicto, *Siete ensayos de interpretación sobre la utopía latinoamericana*, Porrúa, México 2010.
- LEÓN DEL RÍO, Yohanka, «¿Porqué Utopía?», *El Catoblepas* 7, (2002).
- _____ “Una mirada escrutadora hacia la utopía... o una visión de la utopía para América Latina” Conferencia dada en 2002 en el Instituto de Filosofía de Cuba.
- CHAMBITA, Hugo, «La utopía latinoamericana» *UNIDOS* 9, (1986).
- VASCONCELOS, José, *La Raza Cósmica*” Porrúa, México 2007⁴.
- RAMOS, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México* Espasa Calpe, Madrid 2008⁵⁰.
- ZEA, Leopoldo, *La Filosofía Americana como Filosofía sin más*, Siglo XXI, México 1992¹⁴.
- BONFIL BATALLA, Guillermo, *México Profundo una civilización negada*, Debolsillo, México 2008³.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura, «Radicalización de la Democracia» Entrevista dada en Medellín, 30 de septiembre de 2007.
- ZOPPI, Raúl S., *Utopía*, Losada, Buenos Aires, 2007.
- BARBOSA, Susana Raquel, «Utopía latinoamericana en clave ucrónica», *Universum* 16, (2001).